

567



BIBLIOTECA

80

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
 Rubi.
 Gil (D. Isidoro).
 Navarrete.
 Olona (D. Luis).
 Doncel (D. Carlos).
 Valladares y Gar-
 riga.
 Bravo (D. Cefer.).
 García Gutierrez.
 Coll (D. Gaspar).
 Tirado.
 Florentino Sanz.
 Peral.
 Asquerino (D. E-
 duardo).
 Roca Togores.
 Asquerino (D. E-
 sebio).
 Segovia.
 Lasheras.
 Retes.
 Cea.
 Escosura (D. Ge-
 rónimo).
 Peñalver.
 Campoamor.
 Izardi.
 Salas y Quiroga.
 Lombía.
 Hurtado (D. Ant.).
 Cañete.

Pa. ac os y Toro.
 Pina
 Salgado.
 Tejado.
 Larranaga.
 Pezueta.
 Alfaro.
 Elipo.
 Godoy.
 Escosura (D. Nar-
 ciso).
 Valladares y Saa-
 vedra.
 Lumbreras.
 Mayoli.
 Montemar.
 Diaz (D. José).
 Canseco.
 Diaz (D. Juan).
 Azcutia.
 Diana.
 Alba.
 Barroso.
 Cerro.
 Rosa.
 Calvo.
 Franquelo.
 Gutierrez de Alba.
 Vera (Doña Joa-
 quina).
 Doncel (D. Juan).
 Aguilera.

LA PUNTUALIDAD.
 Libreria Española y Etranjera.
 Depósito hidrográfico
 y de la Real Academia de la Historia.
 Málaga.—Pasaje de Larios.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	9
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		Dos muertos y ninguno difunto, t. 2	2	5	— El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Leñador y el ministro, ó el tes- tamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
Azares de la privanza, o. 4.	3	4	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
Amante y caballero, o. 4.	2	11	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Mudo por compromiso ó las emo- ciones, t. 1.	3	3
A cada paso un acaso, el caballero, 5	4	8	Demonio en casa y ángel en socie- dad, t. 3.	4	3	El médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Marinero, ó un matrimonio re- pentino, o. 1.	3	5
— Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.	5	19	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	Españoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
Al asalto! t. 2.	6	9	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Paje de VWoodstock, t. 1.	1	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	5	El Peregrino, o. 4.	3	9
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
Alberto y German, t. 1.	1	2	Enrique de Trastamara, ó los mi- neros, t. en 3.	3	9	El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
Andrés el Gambusino ó los buscado- res de oro, t. 5.	2	8	Es un niño! t. en 2.	4	7	El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
			El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
			El Aventurero español, o. 3.	2	8	El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	8
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El robo de un hijo, t. 2.	2	5
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El rey mártir, o. 4.	2	7
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El Rey hembra, t. 2.	3	3
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El Rey de copas, t. 1.	2	3
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Tarambana, t. 3.	4	8
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El tio y el sobrino, o. 1.	2	3
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
			El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10 c	4	16	El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17	El Vivo retrato, t. 3.	1	6
			El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9	El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	El Ultimo amor, o. 3.	2	5
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6	El Usurero, t. 1.	2	4
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	El Zapatero de Lóndres, t. 3.	3	9
			El Ciego, t. en 1.	2	3	El toro y el Tigre, o. 1.	3	3
			El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El Dinero!! t. 4.	3	14	El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6
			El Doctorcito, t. 1.	6	2	El Perro de centinela, t. 1.	1	2
			El Demonio familiar, t. 3.	3	4	— El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
			El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7	El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
			El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Diablo enamorado, o. 3.	3	21	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
			El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3	El talisman de un marido, t. 1.	2	4
			El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3	El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
			El Doctor Capirote, ó los curande- ros de antaño, t. 1.	1	6	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Diablo nocturno, t. 2.	5	3	El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
			El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El Doctor negro, t. 4.	4	4	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			— El eclipse, o. 3.	2	7	El capitan azul, t. 3.	3	5
			El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6	El Españolito, o. 3.	3	5
			El Favorito y el rey, o. 3.	1	6	El pintor inglés, t. 3.	3	8
			El guarda-bosque, t. 2.	3	4	El peluquero en el baile, o. 1.	2	5
			El Guante y el abanico, t. 3.	3	3	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El galan invisible, t. en 2.	3	5	Elisa, o. 3.	2	4
			El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3	El Tejedor, t. 2.	1	7
			El Hermano del artista, o. 2.	3	11	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
			El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10	El artesano, t. 5.	3	8
			El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	El mulato, ó el caballero de S. Jor- ge, t. 3.	4	11
			El Hijo de su padre, t. 1.	3	6	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Himeneo en la tumba, ó la hechic- era, o. 4. Magia.	4	7	El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
			El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9	El sastre de Lóndres, t. 2.	1	8
			El Hijo de Cromwell, ó una restau- racion, t. en 5.	2	10	El caballero de industria, o. 3.	3	4
			El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10			
			El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11			



ESPAÑOLES SOBRE TODO.

(SEGUNDA PARTE.)

Drama en tres actos y en verso, por D. Eusebio y D. Eduardo Asquerino, representado con aplauso en el teatro de la Cruz el año de 1847.

(SEGUNDA EDICION.)

Al Sr. D. Pascual Madoz:—Los Autores.

PERSONAGES. ACTORES.

DIEGO MENDOZA.	D. Juan Lombar.
CONDE DE MONTELLANO.	D. F. Lumbreras.
PRINCESA DE LOS URSINOS.	Doña J. Baus.
FAUSTA.	Doña J. Noriega.
D. FERNANDO DE ALBARADO.	D. J. Garcia.
AMELOT, embajador de Francia.	D. J. Tamayo.
EMBAJADOR PORTUGUES.	D. V. Caltañazor.
UN EMISARIO INGLES.	D. J. Aznar.
DUQUE DE SESA.	D. J. Alverá.
CONDE DE LEMOS.	D. E. Lopez.
PIMENTEL.	D. M. Jimenez.
D. LUIS DE HARO.	D. F. Diez.
UN OFICIAL.	
UN UJIER.	D. M. Lumbreras.
UN ESCUDERO.	D. M. Serrano.

ACTO PRIMERO

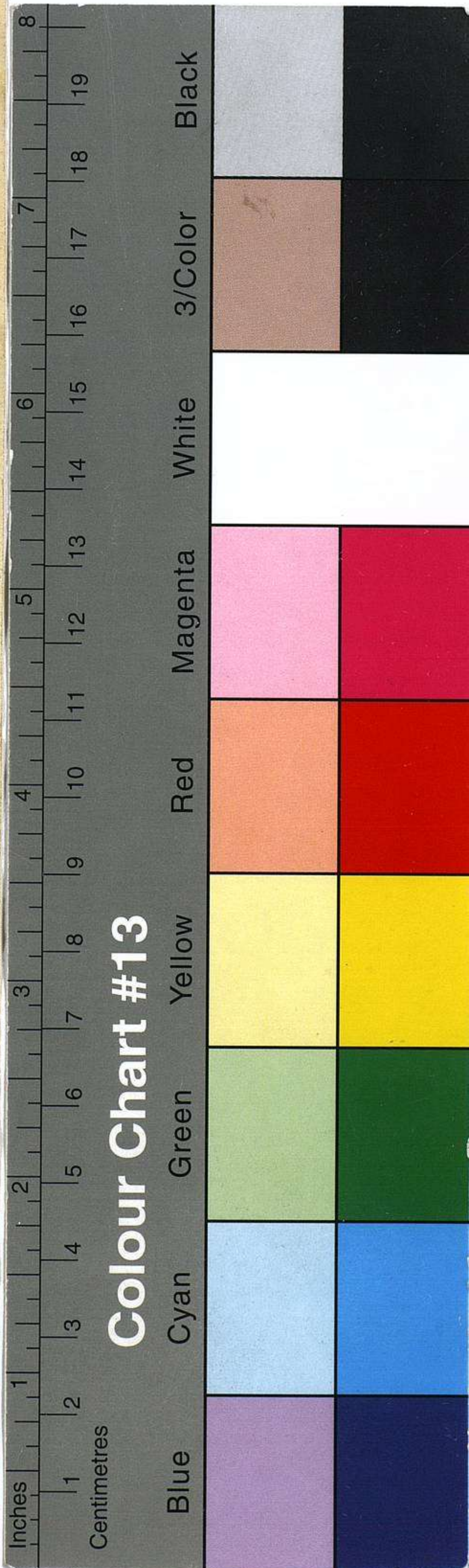
Cámara de palacio. Puertas en el fondo, y laterales que conducen á las cámaras del rey y de la reina: una ventana y una mesa.

ESCENA PRIMERA.

D. FERNANDO, DUQUE DE SESA, CONDE DE LEMOS, PIMENTEL y D. LUIS DE HARO.

Luis. Conque os casais, D. Fernando?
FER. He pedido la licencia

al rey, si me la concede...
 PIM. Cómo negarla pudiera á un capitán de sus guardias?
 CON. Y que su enlace celebra con una niña que goza los favores de la reina. La nombró su camarista!
 DUQ. Oh! ciertamente! y muy bella.
 PIM. Lo que me gusta es el chasco que el buen portugués se lleval como
 LUIS. El embajador?
 PIM. El mismo.
 Pretendió que le quisiera; pero las armas vencieron la diplomacia.
 CON. Soberbia accion! Qué buen diplomático! Le puede engañar cualquiera, y tiene la pretension de conseguir cuanto anhela, segun él dice, y el tiempo en enamorar lo emplea.
 PIM. Que envien de embajadores á hombres tales las potencias para echarlo á perder todo!
 DUQ. La honra tendreis de que sea, (á Fernando.) acaso de vuestra boda madrina, la camarera mayor.
 LUIS. Oh! si: que ha llegado la muy ilustre Princesa



de los Ursinos.

FER. (Dios mío!)

PIM. Muy pronto ha dado la vuelta á España.

CON. No ha sido pronto: hace un año que partiera á Francia; cuando al poder subió Montellano.

PIM. Escenas hubo entonces divertidas en extremo: no recuerdas al aragonés?

LUIS. Si, vino á pedir para su tierra los fueros: qué disparate! A pesar de su franqueza y travesura, logró solamente que se abrieran las Córtes; pero al instante las cerró el rey.

DUQ. Mas la vuelta de la Ursini no os sorprende, cuando en el poder se encuentra Montellano su enemigo?

CON. Fué de la reina exigencia, que quiere que esté á su lado, y el conde accedió.

LUIS. Por fuerza.

PIM. Hizo bien; que su venida á España mucho interesa.

DUQ. Oh! tiene tanto talento!

CON. Y sobre todo es tan rectal

Y luego de Luis catorce

traerá instrucciones secretas

que en bien de España redunden:

aunque maldicientes lenguas

digan que hacernos pretende

una colonia francesa.

PIM. Hablillas del vulgo necio. Vos tan callado? Cualquiera (á Fernando.)

diria que no opinábais

como nosotros.

FER. Por esa

razon callo; que si hablára

lo que siento; ingrato fuera

con una dama á quien debo

favores.

CON. A la Princesa

conoceis?

FER. Un poco. (con intencion.)

DUQ. Cómo

la conoceis, si cuando ella

en Madrid se hallaba, vos

haciendo estábais la guerra

en Flandes ó Italia?

FER. Pues

la conozco.

PIM. Se chancea

sin duda; pero abrid paso.

No veis que el portugués entrará

ESCENA II.

Dichos y EMBAJADOR PORTUGÜES.

POR. Señores... Uf miña sombral (viendo á don Fernando, se saludan mutuamente.)

PIM. Don Luis, no observasteis cuál se enojó al ver su rival?

DUQ. En este instante se os nombra, pues hay quien saber anhela vuestra opinion, que es la mas importante aqui.

POR. Jamás seus opiniones revela um embajador.

CON. Si vos lo que preguntar queremos aun no sabeis...

POR. Bien: oiremos.

LUIS. (Finchado es!)

PIM. (Mucho, por Dios!)

DUQ. Entre tanto reino, alguno vuestro rey preferirá:

por quién Portugal está?

POR. Por todos, é por nenguno!

LUIS. Imposible!

DUQ. Portugal siempre se inclinó al inglés.

LUIS. Del austriaco ó el francés, por quién estais?

POR. Eu! neutrall!

DUQ. Y del Austria, el italiano, ó el francés, quién vencerá?

POR. Oh! á balansa caerá donde eu posa miña mano!

PIM. Aunque hace poco llegó la Princesa, ya habreis ido á ofrecerlos, que rendido

siempre con las damas...

POR. No.

De personas elevadas as visitas, á mi ver,

án lugar de sorprender, deben ser muito esperadas.

LUIS. Con su llegada, preveo que deben variar de norte

los asuntos de la corte: no pensais cuál yo?

PIM. Tal creo.

Conoceis á la Princesa y callais vos? (á Fernando.)

FER. Hablaré, si es empeño, y os diré que quien colonia francesa

quiera hacer á España, cuente que no sigo su pendón;

que ante todo, una nacion debe ser independiente.

POR. Que asim fale ó capitan das guardias do rey!

FER. He hablado porque á ello me han obligado.

POR. (O empleo le quitarán;

eu respondo.)
LUIS. Mas ella es...
La Princesa.
CON. Oh!
FER. (Me conviene...)
 no hablarla ahora.)
DUQ. Tambien viene
 el embajador francés.
POR. Eu com ella entrare ya
 a ver o rey.
FER. (Adulada...)
 es hoy, y ayer desterrada;
 su ambicion la perdera.)

ESCENA III.

Los cortesanos hacen paso a la PRINCESA que va
 a la cámara del rey, acompañada de ANELOT.—
 El PORTUGUES se une a ella.— Aquellos se precipitan
 a saludarla con la mayor sumision, y FERNANDO
 se retira a un lado sin dirigirse a la Princesa.—
 DIEGO MENDOZA aparece en el fondo.

DIE. Lo dicho no es ilusion:
 pues! la Princesa ha venido.
 Ya sobre España han caido
 las plagas de Faraon.
 Cómo la hacen al pasar
 la corte! Son pretendientes.
 Me dan lástima estas gentes
 nacidas para adular!
 Calla! Y aquel que está alli
 de los demas apartado? (al ver a Fernando.)
 Ese debe ser honrado:
 no medrará mucho aqui.
LUIS. Qué hermosa está la Princesa!
CON. Y tan risueño el semblante!
DUQ. Viene asaz interesante
 con su trage a la francesa.
PIM. Yo he de decir a mi amada
 se haga un trage al suyo igual.
LUIS. Será moda. Es natural
 (adelantándose, los cortesanos se sorprenden
 al verle.)
DIE. Pues ya no nos falta nada:
 Como en Francia gobernados,
 franceses en el vestir:
 digo! no hay mas que pedir
 seremos afrancesados.
PIM. Qué veol! El aragonés!
 Vos aqui quiéndo dijera!
DIE. Crei me desconociera.
 Como yo no soy francés.
PIM. Vos siempre el mismo.
DIE. Es verdad.
 Y vos tambien ya lo veol:
 aunque en la fortuna creo
 que no hay la misma igualdad,
 porque vos habreis subido.
PIM. Un poco.
DIE. Lo presumi:
 pues por lo que toca a mi
 estoy como antes: caido.
FER. Me place a este hombre escuchar!

LUIS. Poco sabeis segun eso.
DIE. Soy un topo, lo confieso,
 en el arte de medrar.
 Y eso que me dan lecciones,
 y muchas: vayal y medrara
 tan solo conque imitara
 a muchos camaleones.
DUQ. En Aragon os creia.
DIE. Es que acabo de llegar.
PIM. Y venis...
DIE. A reclamar
 sus fueros por vida mia.
 Que me hacen ir y venir
 por faltar a su promesa;
 y ahora que está la Princesa
 menos aun la han de cumplir.
 Que a España dominara
 en Luis catorce apoyada.
CON. Esa es calumnia fraguada
 por sus emulos.
DIE. Pues, ya!
 Si lo que se ve se niega,
 qué será lo que no vemos?
 Ya todos nos conocemos:
 piensa que la gente es ciega?
 Siempre hizo, es cosa sabida,
 lo que a la Francia conviene,
 y quien malas mañas tiene
 tarde o nunca las olvida.

ESCENA IV.

Dichos, un UGIER.

UGIER. Este pliego para vos,
 D. Fernando.
FER. Parami?
LUIS. Algun ascenso.
FER. Qué vil!
PIM. Si ascenderemos los dos? (a D. Luis, bajo.)
FER. Me separan.
CON. y PIM. Vos!
FER. Mirad!
 Y en mi puesto sois nombrado.
 (al Conde y le da el pliego.)
CON. Quién? Yo!.. Siento mucho...
PIM. Hablado
 habeis con tal libertad... (a Fernando.)
DIE. Aunque la vez primera es (al mismo.)
 que os hablo, contad conmigo
 como si fuera un amigo:
 ved que soy aragonés
 y hablo con el corazon;
 me enfadan los cumplimientos,
 conque mis ofrecimientos
 admitid, sinceros son.
FER. Os quedo reconocido,
 y asi no os quiero ocultar
 que está en mi mano alcanzar
 el empleo que he perdido.
CON. Se nos muestra muy propicia
 la Princesa.
PIM. Cómo no?
 Apenas ella llegó

hizo al mérito justicia. *(Luis. Poco sabeis segun el mérito.)*
 UGIER. D. Francisco Pimentel, *(saliendo les dá dos pliegos.)*
 y don Luis de Haro. *(Y eso que me dan los pliegos.)*
 LUIS. A mi?
 PIM. Y á mi tambien?
 LUIS. Esto es: *(A muchos ascenso.)*
 PIM. Cuento con él.
 LUIS. Qué miro! *(leyendo.)*
 PIM. *(id.)* Cielos!
 DUQ. *(Os doy los fueros por la enhorabuena, pues creo que me habéis por fallido.)*
 LUIS. Qué! si me quitan mi empleo!
 PIM. Tambien destituido soy!
 DUQ. Es posible?
 DIE. *(Que me agrada en Luis ca.)*
 FER. Yo con libertad he hablado, mas vos no habeis dicho nada. *(á Pimentel con intencion.)*
 PIM. Siempre pensé que seria su vuelta á España funesta!
 LUIS. Ya vereis lo que nos cuesta!
 DIE. Qué oigo! y antes no decia.
 PIM. Lo que antes he dicho, fué porque hay circunstancias! *(con marcada intencion.)*
 DIE. *(Y ahora las olvidas.)*
 LUIS. El austriaco vencerá.
 PIM. Es claro.
 DIE. Pues ya se vé!
(No ha de vencer si han perdido los empleos! De ese modo.)
 PIM. Guerra á Francia sobre todo!
 DIE. *(Pues ya la Francia se ha hundido.)*
 LUIS. Pero Montellano sale: no quiero verle.
 PIM. Ni yo.
 DUQ. La Princesa se portó! *(al conde.)*
 No hay quien en recta la iguale.

ESCENA V.

MONTELLANO, DIEGO MENDOZA.

MON. Diego Mendoza! vos...
 DIE. Si habéis con...
 Y la princesa tambien no ha vuelto á Madrid? Pues bien: ya estamos todos aqui.
 MON. No os aguardaba.
 DIE. Lo creo.
 Que me aguardarais, yo he venido, y se acabó.
 MON. Con mucho placer os veo.
 DIE. Y conociéndome ya tal language usais conmigo?
 MON. Qué? No creereis lo que os digo?
 DIE. Lo contrario, claro está.
 MON. Dudais?
 DIE. Un tiempo creia en vos; pero me he llevado chasco, y vaya si es pesado!

Quién en cortesanos fia? *(en respuesta.)*
 No vuelvo de mi sorpresa!
 Por vos desterrada fué, y ahora la traeis á que nos gobierne á la francesa.
 MON. La reina me lo ha rogado, y complacerla debí; mas no hará lo que os oí, mientras yo rija el Estado. *(En com ella.)*
 Qué en lo que al bien interesa de España no sé ceder.
 DIE. Lo primero era tener es hoy, y ayer de tener muy lejos á la Princesa. *(su ambicion la.)*
 Cedisteis, es cosa estraña! cuando se hallaba en Paris, y resistir presumís cuando se encuentra en España!
 No es nada la diferencia! Qué empeño en venir tenia! Decirla que no podia, y que tuviese paciencia. Y quedábamos corrientes! Mas transigir de ese modo! Es echarlo á perder todo, andar con paños calientes.
 MON. Si gobernárais, yo apuesto que los obstáculos viérais para obrar como quisierais.
 DIE. Entonces se deja el puesto. Esto lo mas honroso es si el bien comun no se labra y no se dá una palabra de los demas.
 MON. No pienso digais por mí que una palabra he faltado.
 DIE. Pues muy claro me he explicado: y lo digo por vos, si porque de Aragon los fueros habiéndome prometido, no los habeis concedido; palabras de consejeros. *(adelantándose, los riden.)*
 Al poder quieren subir y prometen á destajo sin que les cueste trabajo como no lo han de cumplir.
 MON. Ya las cortes convoqué.
 DIE. Mas prorogadas han sido. Y á que se abran he venido; sin lograrlo no me iré. Y no imagineis que sea como marras confiado; porque yo no os desengañaré solo creeré lo que vea. Y no todo; la mitad, y vos tal causa irá, se disfraza en la mentira con máscara de verdad.
 MON. Convencido quedareis de que por mi parte he obrado lealmente: el rey se ha empeñado en no abrirlas, y ya veis que se debe respetar su voluntad.

DIE. Qué habeis dicho?
 No de un monarca al capricho,
 á la ley hay que acatar.
 Leyes nuestros fueros son,
 y si á violarlos se atreve,
 es ley tambien, que no debe
 obedecerle Aragon.

MON. Mirad que estais en palacio.

DIE. En palacio ó cualquier parte
 de finjir no tengo el arte.

MON. Hablaremos mas despacio;
 vedme luego.

DIE. Bien está.
 Si los fueros no consigo.

MON. Yo siempre soy vuestro amigo. (vase.)

DIE. Es que sino... ello dirá!

ESCENA VI.

FAUSTA, DIEGO MENDOZA.

FAUS. Ha sido una iniquidad
 del portugués! Que contase
 al rey lo que oyó á Fernando:
 ha sido él para quitarle
 su empleo; pero qué miro?
 Vos aqui?

DIE. Fausta, qué diantrel
 de llegar acabo ahora.
 é iba á veros al instante:
 ya se vél! somos paisanos...
 Y la familia? Los padres
 siguen buenos?

FAUS. Si, muy buenos.

DIE. Vos tan donosal! Y el talle
 tan gentill De Zaragoza
 erais el sol mas brillante:
 y cuántos os envidiaron!

FAUS. Tambien de lisonjas sabe
 Mendoza?

DIE. Yo lisonjero?
 Que no me desmiente nadie?
 Y como sé que en la reina
 teneis influencia bastante,
 de vuestro influjo valerme
 queria.

FAUS. Yo influjo?

DIE. Calle!
 si me negará... No crea
 que yo soy tan miserable
 que para mi gracias pida:
 mas noble mision me trae:
 vengo á reclamar los fueros
 que me prometieron antes.

FAUS. Y creéis con mi influencia
 conseguirlos? Llegais tarde?

DIE. Qué decis?

FAUS. Que si algun tiempo
 pude influir, en lo que cabe
 á una humilde camarista
 á quien escuchaba á fable
 la reina, cesó desde hoy
 mi influencia.

DIE. Está vacante

vuestro empleo?
FAUS. No por cierto;
 pero vino á reemplazarme
 en su afecto la Princesa.

DIE. Siempre ha de ser á mis planes
 esa muger un estorbo!

FAUS. En buen hora á España mande
 Yo no me he mezclado nunca
 en esos negocios graves
 que la ocupan, segun dicen;
 pero mi dicha robarme!
 Que ella al rey habrá inclinado
 tambien á que lo separen:
 separar á quien adoro
 de su destino, es infame!

DIE. No ha de serlo cuando estaba
 proyectado nuestro enlace!

DIE. Ayl! ya caigo: acaso sea
 un joven fino, arrogante
 mancebo!

FAUS. El mismo sin duda;
 porque con otro no es facil
 confundirle.

DIE. Pero, hablad
 á la reina.

FAUS. Será en valde;
 porque le habrán acusado
 de ser él de los parciales
 del Austria, y conspirador
 acaso tambien... quién sabe!
 cuando él solo conspiraba
 para que tierna le amase.
 Mi esperanza asi destruyen!

DIE. Si pudo al Austria inclinarse...

FAUS. Y yo qué tengo que ver
 con los austriacos! Mas tales
 calumnias está fraguando
 el portugués, por vengarse
 de no haberle yo querido.
 De diplomático alarde
 hace el tal embajador:
 pero no supo ocultarme
 sus intenciones; queria
 que á la reina aconsejase
 que á Portugal se entregaran
 Badajoz y otras ciudades
 de Estremadura.

DIE. No es corto
 de genio! (Mas si lograrse
 por medio de la Princesa
 lo que quiere... es importante
 destruir la alianza de Francia
 con Portugal...) Escuchadme:
 Si haceis lo que os aconseje,
 yo prometo que se case
 con vos, y que su destino
 se le devuelva: fiarme
 puedo en vos?

FAUS. Cuanto digais
 haré yo.

DIE. Pues hay que darle
 al portugués esperanzas
 de que vuestro pecho ablanden

sus suspiros.

FAUS. Ser infiel á Fernando! Yo engañarle? Jamás!

DIE. No se trata de eso, sino de saber los planes del portugués: meter cisma entre él y el otro intrigante, el embajador de Francia, y la Princesa; contarle que se burlan de él; pues! todo lo que sirva para que anden los tres revueltos, y España de sus intrigas triunfante; de su codicia no sea la víctima.

FAUS. Mas mostrarme tierna con él, y venderle...

DIE. El objeto es noble y grande: él no ha tenido reparo en vender á vuestro amante, según sospechais; y luego á la Princesa se abate, el bien de España se labra, y os casais, y...

FAUS. Aunque bastante me cueste, ese sacrificio haré, que en mis venas sangre española hierva; pero él de la cámara sale del rey.

DIE. Pues á ello; y en tanto voy á ver á vuestros padres; allí os aguardo; hasta luego.

ESCENA VII.

FAUSTA.

Oh! será cosa admirable engañar á un diplomático! Solo á ello puede obligarme el bien de España; y tu amor, y además lo que ha hecho pague.

ESCENA VIII.

FAUSTA, EMBAJADOR PORTUGUES.

POR. (O pliego que eu recibí do mio governo he de dar á da Prinsesa... lograr as cidades podó asi. Que á Portugal se unan conto quando da Prinsesa vea que ó governo lisonjea seu orgullo: eu no só tonto. Mais qué miro! miña ingratal Eu á su amante quité ó emplayo: agora veré si ó mesmo que ayer me trata.) Hermosa mais que nenguna, tan sola aqui?

FAUS. Distraida.
POR. Pela consolar mi vida

diera é toda mi fortuna!

Si penas dá afligen...

FAUS. No! Nada me atormenta ahora.

POR. Em extremo cruel, señora, sois con quien sempre la amó.

FAUS. Si yo creerlo pudiera...

POR. No teña dubida pues: palabra de portugués.

(Mais blanda está que la cera.)

Y ó mancebo que á casar iba com vos?

FAUS. Le olvidé. (Perdona, Fernando.)

POR. Fue mi rival... mais me ha de amar?

FAUS. Si interés no me inspirára, aunque no lo merecia,

yo no le defenderia cuando alguno le atacára. (con intencion.)

POR. Eu atacado! por quién?

FAUS. Por el noble embajador de Francia.

POR. Dóile pavor?

FAUS. Por la Princesa tambien.

POR. Da Prinsesa?

FAUS. Ambos unidos

se burlan de vos.

POR. Ribento

di cólera!

FAUS. Y solo siento

que os marcheis; pues decididos

están á hacer os partir á Lisboa.

POR. No será:

eu podó mais que ellos; ya

ó verán! vó á escribir á mia corte.

FAUS. Van á hacer

lo mismo.

POR. Qué estoy oyendol

Escrebir ellos!

FAUS. Diciendo

que lo echais todo á perder

y que os separen de aqui.

POR. Ignorantes! ya veremos

cuál de os tres mais sabemos!

Eu sé muito mais; oh si.

Os despreciol y desdeñosa

sereis sempre?

FAUS. El tiempo acaso

POR. (Oh! me amarál di ó gran pasol

no podia ser otra cosa!

Y da Prinsesa é querida

por á reiña?

FAUS. (Qué diré?)

Lo contrario.) Ya se vé

de su gracia muy caida

POR. Mais aun partidarios conta

FAUS. Y enemigos con razon.

POR. Conoceislos?

FAUS. Muchos son.

POR. O número á tantos monta!

FAUS. Sabed que á los principales,
que la hacen guerra mas cruda,
el misterio los escuda,
(Le nombraré sus parciales.)

POR. Quier decir que fingen...
FAUS. Si.

(Yo tampoco finjo mal.)
Lemos, Sesa, Carvajal,
Cifuentes, Ponce...

POR. (Qué oil
cuánto sabes y mucho vól!
Ha sido una gran conquista!
Oh! da Reíña camarista!
Por ella sabré tudo.) Oh!
Y ó francés embajador?

FAUS. Sé que contra ella conspira,
que la odia! (Cuánta mentira!)

POR. Entonces muito mejor!
Com vuestro permiso agora
eu á escrebir me retiro;
mais volveré; que deliro
por verla, miña señora.

ESCENA IX.

FAUSTA.

Buena la armé; no repara
en escribir lo que oyó,
y la culpa tendré yo
si la guerra se declara;
Fernando! le ocultaré
lo que acaba de pasar,
porque pudiera dudar
acaso... si... callaré.

ESCENA X.

FERNANDO, FAUSTA.

FER. Siempre á su lado le vi...
pero quién teme de un necio
rivalidades!

FAUS. Tu asi
triste?

FER. Es que siento por ti
de la fortuna el desprecio.

FAUS. Es tan breve su favor!..

FER. Deja, Fausta, de llorar,
porque es sobrado rigor,
que por sentir un dolor
me causes á mi un pesar.
Tras esa lluvia de enojos
brillen astros de bonanza,
tus soles: llanto qué alcanza?

FAUS. Siempre riegan nuestros ojos
las flores de la esperanza!

FER. Cuando tan cerca se ven
las dichas, con furia tal
ver de la suerte el desdén!
Ay! no se sintiera el mal
si no se tocára el bien!
Ya de gloria, ni valer,
ni un nombre te puedo dar,
ni una fortuna ofrecer,

y tu familia...
FAUS. Mandar
en mi alma no han de poder.
Conmigo presto á Aragon,
de la corte huyendo...

FER. Ignoro.
FAUS. Unidos...

FER. Oh! abnegacion!
FAUS. Pues no sabes que te adoro

con todo mi corazon!
Lejos, si; donde mi bien
te halles tú, será mi eden.

FER. Si, que solamente abiertas
á la malicia, se ven
de los palacios las puertas!
Bajas son, no tropezar
suelen pocos conseguir,
por ellas hay que cruzar
humillados, al entrar,
rebajados, al salir!

Lejos ven, donde serenás
horas de amor nos ofrecen
humbrosas selvas amenas;
y lecho las azucenas
que en campos de rosa crecen.

Cascadas las altas lomas,
su aliento las auras suaves,
y su arrullo las palomas,
y las flores sus aromas,
y su música las aves.

Quizás alli al escucharte
calle el ruseñor parlero,
quizás prefiera el gilguero,
á cantar libre, arrullarte
en tu falda prisionero.

Y de tu seno el marfil
á la azucena mas pura,
tu aliento al aura sutil,
y á las galas del pensil
las flores de tu hermosura!

FAUS. Y aunque en un desierto fuera,
qué no encanta la ilusion
de una acendrada pasion!
Si; la dicha verdadera
solo está en el corazon!

De esa dicha aurora bella,
tú eres de mis pasos huella,
y eres de mis ojos guia,
y eres sombra de mi dia,
y eres de mi noche estrella.

Mas grato que sus celages
á la aurora, y su arrebol
de diamantinos encages,
que á la selva sus ramages,
sus campos de azul al sol.

Y su lluvia de diamante
á la cascada espumante,
que á la azucena el capullo,
y á la fuente su murmullo,
y á la tórtola su amante.

Y en fin, su aroma á la flor,
y aire y espacio al azor,
pues Dios que soñára quiso

en el cielo de tu amor
las glorias del Paraíso!

FER. Guarda el capullo escondido
su esencia; cual en partido
clavel, mas blando el aroma
guardan tus labios; paloma,
mi corazon es tu nido!
Ah! de la suerte el rigor
con tu amor ya no me aterra.

FAUS. Qué no vencer! Ten valor!

FER. Si! una lágrima de amor
unió al cielo con la tierra!

FAUS. De mis dichas el tesoro
llevo en ti; glorias livianas
yo de esa corte no adoro.

FER. Si, que son sus pompas vanas!
Miserias con trapos de oro!
Mas si la reina se opone
á que te alejes de aqui?..
Pero un medio...

FAUS. Cuál? Ah! di.

FER. De los destinos dispone
la Princesa, aun no la vi,
y cierto estoy de lograr
mi empleo: si, á ello me obliga
tu pasion: la voy á hablar,
y ella nos podrá alcanzar
la licencia.

FAUS. Qué, tu amiga
es la Princesa?

FER. Y sobradas
pruebas de aprecio me tiene
con pródigas manos dadas.

FAUS. Si aun nuestras dichas colmadas
viéramos...

FER. Voy: oh! aqui viene.

ESCENA XI.

PRINCESA, FAUSTA, FERNANDO.

Señora...

(sorpresa al ver á Fernando: Fausta se reti-
ra á un lado.)

PRIN. (Oh Dios!) Vos aqui!..
(Corazon!) por fin os vi
despues de ausencias tan largas!

FER. Vuestras ausencias, amargas
fueron siempre para mi.
Siento no ser el primero
que os haya felicitado.

PRIN. Mas que ninguno sincero
al de todos, su cuidado
agradecida prefiero.
Ha un año que en Francia os vi,
y ahora os encuentro aqui:
en la corte algun destino
desempeñais?

FER. Antes, si.
Me han separado.

PRIN. Adivino.
De ser del Austria parcial
al rey os han acusado,
vuestro nombre no he escuchado,

y por eso... (Infamia igual!)
FAUS. (Fué el portugués! lo he acertado.)
PRIN. Vuestro empleo os volveran:
En mi fiad.
FER. El alma esclava
os rindo.
FAUS. (acercándose.) Con tierno afán,
yo os agradezco...
PRIN. Aqui estaba...
(Qué interés!.. Si se amarán?)
De la linda camarera
mucho os honran los develos.
Id, que la reina os espera.
FAUS. (Oh! Dios! Me aleja y se altera:
vamos despacio, recelos.)

ESCENA XII.

PRINCESA, FERNANDO.

FER. Siempre mi arcángel, señora,
de mis venturas serenas
sois la estrella encantadora,
y sois refulgente aurora
en la noche de mis penas.

PRIN. Pues mal paga mis oficios,
quien, aunque rico en virtudes,
nubla tras tantos servicios
la luz de mis beneficios
con sombras de ingratitudes.

FER. Ingrato yo?

PRIN. Ingrato, si:
aun no he sabido por qué
os alejasteis de mi.

FER. Precipitado partí
de Paris.

PRIN. Oh! bien lo sé.

FER. Herí á un hombre...

PRIN. Ah!

FER. Frente á frente!

PRIN. Un duelo?

FER. Si; diligente
llegué á esta corte, y no en vano
me presenté á Montellano,
que me protegió clemente.

PRIN. Yo en valde os busqué, de mi
ya no acordasteis.

FER. Ved
que jamás ingrato fui...

PRIN. Es condicion que advertí
siempre en el hombre: atended.
La golondrina perdida,
ya libe campos de flores,
ya cruce la mar tendida,
si huye, vuelve, y nunca olvida
el dulce nido de amores.
El pez cual serpiente breve
de plata, sus alas mueve,
v entre espumosos raudales
busca sus lechos de nieve
que bordan perla y corales.
La hiena feroz, herida
ruge, y brinca, y acomete

y huye á la selva escondida,
mas nunca la cueva olvida
que á su amparo se promete.
Y quien de hombre lleva el nombre
lecciones dan tan severas
de gratitud, no hay que asombre!
que entre aves, peces y fieras
lo mas ingrato es el hombre.
Quizá la razon acierte
de que me hayais ocultado
tanto tiempo vuestra suerte:
vos, estais enamorado.

FER. Si, y anhelára la muerte,
si con ella no consigo
unirme.

PRIN. (Ah!) Y tal vez conmigo
no quisiérais consultar...

FER. Señora...

PRIN. Del mas amigo
suele el consejo enojar.

FER. Vuestros consejos sentencia
son, cual siempre los oiré!
Solo licencia aguardé
del rey...

PRIN. (No dará licencia,
y de aqui le alejaré.)

Tanto la amais?..

FER. De ventura
luminar cándido brilla

lucero en la sombra oscura,
y es prodijio de hermosura,
y es de virtud maravilla!

Si canta en blando murmullo
de la flor bajo el capullo
la tórtola sus agravios,
en la cuna de mis labios
sus tiernas quejas arrullo!

Del mar apenas saliendo
espira el pez; mis pesares
á sus alhagos huyendo,
pez soy, que espira en perdiendo
de sus caricias los mares!

Y si la hiena sangrienta
cobija y lame el hijuelo
que bajo el seno calienta,
de ella el aliento me alienta,
y me desvela el desvelo.

Que al que de hombre lleva el nombre
no hay quien lecciones severas
dé de ternura, y no asombre!

mas que aves, peces y fieras
tiene sentimiento el hombre!

PRIN. Tanto por ella sentis,
que aunque yo necesitaros
pudiera, por no alejaros...

FER. Cómo!

PRIN. Pensaba á París
á una comision mandaros.

FER. (Habrá suerte mas tirana!)
Vuestra voluntad es ley;
mandad.

PRIN. Partireis mañana.

FER. Tan pronto! (Esperanza vanal!)

PRIN. Pediré la vénia al rey,
y pasad á mi aposento
despues por las instrucciones.
No os obligo...

FER. Siempre atento
soy al agradecimiento:
partiré! (Adios ilusiones!)

ESCENA XIII.

FAUSTA.

FAUS. Vuelvo inquieta; los dejé
aqui; mas ya se han marchado;
qué sospecha ha traspasado
mi corazon! No miré
su semblante demudado!
Si le amase! Ah! me engaño
la imaginacion sin duda.
Tan vivo interés mostró...
mas vuelve el portugués... oh!
que á fingir de nuevo acudal

ESCENA XIV.

FAUSTA, PORTUGUES.

POR. Ya estoy aqui: eu no tardé;
está miña casa en frente,
y escribí rápidamente;
mas si algun nome olvidé.

Veamos... este es, ó pliego
(sacando un pliego.)
que á da princesa he de dar,
y este á Lisboa mandar;

eu no os confunda luego.
«Da prinsesa é ó mayor (leyendo ap.)
enemigo de á España,
é no mais respira saña.»

á verdade é ó mejor. (representa.)
«Por tudos aborrecida
por ambiciosa y avara,
an os medios no repara,

mais se acerca sa caida,
porque ó embajador francés,
mais que amigo seu se ostente,
conspira secretamente

contra seu poder.» Esto es:
agora dos seus contrarios
os nomes: son os que oi
Sesa, Lemos, Ponce...

FAUS. Si:
del Austria los partidarios.
Me parece que os nombré,
si yo no recuerdo mal,
Cifuentes y Carvajal.

POR. Os mesmos, no os olvidé: (leyendo.)
(cerca de la mesa va á colocar los pliegos en los
sobres respectivos.)

crei que error padesciera,
mais teño memoria boa...
cuando lean an Lisboa...

FAUS. (Si la princesa leyera...
Oh! de ella me vengaria!
Trocando los pliegos...) Ah!

(cayendo en el sillón que está al lado de la mesa.)

POR. O sobre otra vez... qué á dá?

FAUS. Un vaido.

POR. O calor seria...

FAUS. Tal vez: si os dignais abrir aquella ventana...

POR. (Bravo) me manda.) So vuestro esclavo.

(A hé llegado á seducir.)

(al ir á abrir la ventana, deja los pliegos sobre la mesa. Fausta con ligereza trueca los sobres.)

FAUS. (Aun no puso el sobre bien: meto el otro... ah! felizmente!)

POR. Ya está.

FAUS. Gracias; diligente sois... fué un dolor en la sien.

Mas ya se ha desvanecido.

POR. O cerebro: os pliegos guardo, é aqui á dá prinsesa aguardo.

FAUS. (Muy bien los he confundido. Voy á Mendoza á contar lo que he hecho.) Hasta despues.

POR. Vuestro mi corazon és.

FAUS. (Oh! qué buena se vá á armar!)

ESCENA XV.

PRINCESA, AMELOT, PORTUGUES y luego MONTELLANO.

PRIN. Sois puntual.

POR. Miña señora sempre con damas ó fuí.

PRIN. Montellano aun no está aqui?..

MON. Si, á vuestros pies. (entrando.)

PRIN. En buen hora.

MON. Por fin reunidos estamos: pues en defensa de España del Austria contra la saña va á hacerse liga, sepamos á qué condicion me obligan, si es que imponen condiciones esas, que amigas naciones con la España se coaligan.

PRIN. Amelot, podeis decir.

AME. Primero hable Portugal.

POR. No, vos primeiro.

PRIN. Es igual.

AME. España sin sucumbir quizá al austriaco resista si interviene mi nacion.

MON. Suele ser la intervencion disimulada conquista.

AME. No espero se desatienda de mi rey el justo empeño.

MON. Si, que nadie cual su dueño defender sabe su hacienda.

AME. Al menos, de prontos males para evitar los reveses, guarden soldados franceses los presidios principales.

MON. Cómo!

AME. Que á la plaza y puerto de mar, que importancia tengan,

legiones francesas vengan.

MON. Pensais que la España ha muerto!

AME. No es imponerla la ley, del Austria contra el encono salvar de la España el trono, guardando de España al rey.

MON. De lealtad más limpios soles qué pueblos del órbe tuvo! Siempre el rey de España estuvo bien guardado entre españoles! Qué pide Portugal?

POR. Nao pedí aun.

PRIN. Podeis decir.

POR. (Eu muito debo pedir!)

Ornará vostra nazao de mi reiño á bandeira con cortas inmunidades; Badajoz, y diez ciudades nos darán an á fronteira.

MON. Parcas fueron vuestras leyes! La Francia y el portugués puertos y ciudades? Pues! En solo un reino, tres reyes.

PRIN. No. un solo rey.

MON. Cosa estraña! De fortalezas francesas, y ciudades portuguesas será rey, el rey de España!

No! que antes que consentir ver sus laureles pisar, tiene armas con qué lidiar, y valor con que morir.

PRIN. Si la Francia la abandona que se hunde la España veis.

AME. O que arrebatén quereis á Felipe la coronal

MON. No; aun tengo armados vajeles, y pintadas caravelas cubren la mar con sus velas; aéreo pensil de claveles!

Aun si el ejército Ibero cruza los campos, retrata tendidos mares de plata con olas de limpio acero.

Y aun ostenta, aunque hoy menguada es de mi nacion la suerte, en cada ciudad un fuerte y en cada puerto una armada

Y en cada estandarte un sol de gloria, radiante y puro, y un baluarte en cada muro, y un héroe en cada español!

Y aun con sus mugeres solas mi nacion se defendiera, porque no es la vez primera que lidian las españolas.

PRIN. Vais á alzar nuevas querellas.

AME. Cuáles son vuestros deseos?

MON. Que los montes Pirineos llegaran á las estrellas.

PRIN. Ya escuchais que no se aviene y él á España representa.

ACTO SEGUNDO.

Sala de baile iluminada en el fondo. Es en palacio: otra sala que conduce á aquel.

ESCENA PRIMERA.

Se ven cruzar damas y caballeros por el salon.
PRINCESA, DUQUE DE SESA, CONDE DE LEMOS, DON LUIS y PIMENTEL.

PRIN. Caballeros, buenas noches.
 Sus magestades no se hallan en el salon todavia.

PIM. Señora, debo las gracias daros; mi humilde persona no olvidasteis entre tantas que han obtenido el honor de ser por vos convidadas al sarao.

LUIS. Presidido por la mas ilustre dama que en discrecion y hermosura rival no tiene en España.

PIM. Oh! eso si.

PRIN. Caballeros, de ruborizarme tratan, y quien el baile presida será nuestra soberana.

LUIS. Mas vos haceis los honores; que en vos la reina descansa.

PIM. Si al menos de devolvernos (á Luis.) los destinos se acordára...

PRIN. Conde, duque, muy puntuales habeis sido.

DUQ. Yo anhelaba tener la dicha de veros.

CON. Yo ponerme á vuestras plantas.

PRIN. Vuestra lealtad reconozco. (Estos en la lista estaban del portugués: me conviene atraerlos con mas dádivas.)

Duque de Sesa, y vos, conde de Lemos, sereis mañana grandes de primera clase: yo haré que os nombre el monarca.

DUQ. Tantas mercedes, señora.

CON. Mi vida es vuestra.

PRIN. La paga fuera escesiva.

ESCENA II.

Dichos, AMELOT.

AME. Princesa...

PRIN. Oh! vuestra ausencia notaba.

AME. Creo os habreis convencido de que no pude en la trama del Portugués tener parte.

PRIN. Ya lo olvidé.

AME. Pero él se halla tambien en el baile?

PRIN. En tanto que baila una contradanza

AME. Para evitar la tormenta (á la princesa bazu su destitucion conviene.)

MON. Pues estoy aqui de mas, yo me retiro.

PRIN. Es decir que no quereis consentir...

MON. En tal afrenta, jamás!

ESCENA XVI.

Dichos, menos MONTELLANO.

PRIN. Oh! destruirle debemos. (á Amelot.) Mucho exijis, y hartas fueran (al Portugués.) si tres ciudades se os dieran.

POR. Preciso es le contentemos. (á Amelot.)

PRIN. (Mais lograré si á do de alabanza ó miño pliego.)

POR. Do gobierno eu os entrego... (le dá el pliego.) (Gran diplomático só!)

PRIN. Ah! qué leí! capaz fué...

POR. A verdade, é só sincero.

PRIN. Ultraje igual! Caballero! (irritada.)

POR. Nao comprendo.

AME. Pero qué os dicen?

PRIN. Y tambien vos...

POR. Franca manifestazao que está com ó corazao escrita. Mirad! (se la muestra á Amelot.)

AME. Gran Dios! Pudierais dudar de mi?

PRIN. De todos! En nadie créo.

AME. Oh! qué habeis hecho!

POR. Eú? Qué veí! troqué os pliegos... me perdí.

(al salir la princesa, Mendoza que entra, la saluda.)

ESCENA XVII.

Dichos, MENDOZA.

DIE. La vengo á felicitar...

PRIN. (Mendoza! Es mi sombra este hombre!) Gracias! (yéndose.)

DIE. (Ah!.. no hay que me asombre! el pliego la debió dar.)

AME. A desvanecer su error voy: las ciudades tendreis (con ironia.) que pedís: lo merecis por hábil embajador! (vase.)

POR. Qué he feito! Mais no me pesa, si no pierdo á embajada.

ESCENA XVIII.

DIEGO MENDOZA.

Bien estuvo la jugada!

Contenta va la princesa!

Dividen para mandar; su sistema imito pues;

es que soy aragonés!

Mé empeño, y no ha de quedar en todo España un francés!

no conspira contra mi;
si el rey no le convidára,
su gobierno lo creyera
ultrage.

ESCENA III.

Dichos, el Embajador Portugues.

POR. Mais no se baila?

PRIN. Faltabais vos para dar
animacion; que las damas
os echan de menos: sois
el favorecido.

POR. (Tanta
bondad habiendo leido
ó pliego... mais no me engaña!)

AME. Vendrá el emisario inglés. *(bajo á la Prin-
cesa.)*

POR. (Oh! que eu os pliegos trocará
non podó olvidar-lo: vó
á ver se á miña amada
viño ó baile.)

PRIN. Caballeros,
que las damas os aguardan.

CON. Vamos al salon.

DUQ. Qué veot

El aragonés!..
(mirando y entrando en el salon.)

AME. Me estraña
que hayais convidado á este hombre.
(ap. á la Princesa.)

PRIN. Este hombre en Aragon manda.

Luego sabreis mi proyecto:
dejadme con él.

DIE. (Qué farsa
es la corte! Los que ayer
contra la Princesa hablaban
la adulan hoy; pero cuántos
bordados! Qué lujo gastan!
Todos de oro están cubiertos.
Como la nacion lo paga...)

ESCENA IV.

PRINCESA, DIEGO.

PRIN. Me habeis honrado en venir
al baile á que os convidé.

DIE. Oh! para mi la honra fué,
y sorprendióme al oír
vuestro mensaje, señora.

PRIN. Por qué razon?

DIE. No creía
que de mi se acordaría,
y os doy las gracias ahora.
Pudiérais haber creído
que era desprecio: pues justo
y aunque de bailes no gusto
solo por eso he venido.
Basta que sea mi enemiga
para no ser yo grosero:
me precio de caballero,
que una dama á mucho obliga.

PRIN. Entonces mas obligada
os debo estar: cuando os vi

os debo estar: cuando os vi

dispensad, me sorprendí;

ignoré vuestra llegada.

DIE. Y yo la vuestra tambien.

Cuando á la corte venia

encontraros no creia;

mas tales cosas se ven

que ya nada me sorprende.

PRIN. Sentis haberme encontrado?

DIE. Franco soy: no me he alegrado.

Yo me entiendo y Dios me entiende.

PRIN. Conque me quereis tan mal?

DIE. Cerca es como yo no os quiero.

PRIN. Por qué, si España prefiero

á mi patria?

DIE. No haceis tal:
perdonadme la franqueza;

pero ya me conoceis,

y que lo digo sabeis

como lo siento.

PRIN. (Ya empieza.)

De manera de pensar

creí que hubierais variado.

DIE. Mas en ella me ha afirmado

vuestra manera de obrar.

Los intereses de España

á los de Francia pospuestos!

Los beneficios son estos

que os debe? Y no es cosa estraña

siendo en Francia vos nacida;

por eso nos interesa

el que por una francesa

no esté la España regida.

Y eso que desengañada

debierais estar... pues no?

Que ninguno os defendió

cuando fuisteis desterrada.

Los que hoy os besan los pies,

comprometerse temieron,

y hasta la espalda os volvieron:

podeis conocerlos pues.

PRIN. De vuestra venida hablar

quiero: objeto habreis traído.

DIE. Los fueros no he conseguido,

y los vengo á reclamar.

PRIN. Todavía en ese yerro

estais?

DIE. Será lo que quierá;

mas no cejo hasta que muera

en lo que una vez me aferro.

PRIN. (No se dá este hombre á partido.)

Debo deshacerme de él.

Oh! sois á España tan fiel

que á serviros me decido.

DIE. Vos!

PRIN. Esta noche os prometo

que hableis al rey; y contad

conmigo.

DIE. A su magestad

veré...

PRIN. Os encargo el secreto.

A la una, solo, venid

á este salon.

DIE. Bien: vendré.

PRIN. Tomad, Diego; y al que os dé esta otra mitad seguid. Un escudero será; pero no olvidareis la hora?

DIE. Descuidad.
PRIN. Al baile ahora. (Después á un castillo irá.)

ESCENA V.

DIEGO MENDOZA.

La Princesa me ha citado: tan amable se mostró... pero no me engaña, no, que alguna trama ha fraguado. Oh! sabe tan bien fingir! Harto conozco sus tretas: guarda, Diego; no te metas donde no puedas salir. Qué ideal! Si, es la mejor: y si me quiere jugar alguna, que en mi lugar encuentre al embajador.

ESCENA VI.

Dicho, FAUSTA

DIE. Hola! Vos aqui? En buen hora llegais, porque os necesito.

FAUS. Diego, lo siento infinito; mas no he de oiros ahora.

DIE. Qué decis?

FAUS. Basta de intriga; porque estoy desesperada; y á mi no me importa nada el portugués.

DIE. Que eso diga! Y el otro no os interesa?

FAUS. Por lo mismo: y de mi lado en apartarle ha tomado fuerte empeño la Princesa. La orden hoy mismo le dió para partir.

DIE. No temais: no partirá como hagais...

FAUS. Qué?

DIE. Lo que os encargue yo. (A ver si la obligo asi.)

FAUS. Haré todo, menos ver al Portugués.

DIE. Ha de hacer cabalmente eso.

FAUS. Qué oi?

DIE. Y la última vez será.

FAUS. Mas yo, qué ganó? Qué tiene que ver Fernando...

DIE. Conviene tanto, que no partirá. No preguntéis mas.

FAUS. Fio en vos: pero qué le he de decir?

DIE. Que á la una debe venir...

FAUS. Dónde?

DIE. A esta sala.

FAUS. Gran Dios! Una cita?

DIE. Y qué os obliga? No vendreis vos.

FAUS. Ah!

DIE. Tomad; (dándola la mitad del brazalete.)

y al que le dé otra mitad le encargareis que le siga.

FAUS. Pero...

DIE. El viene, adios. (vase.)

FAUS. Se fué. Qué intriga es esta? Qué enredo? Adivinarlo no puedo. Y yo he de darle... qué haré?

ESCENA VII.

Dicha, PORTUGUES.

POR. O miña señora! teño tan ferito ó corzaço, que á busqué por ó sarao toda á noite com empeño. O fin eu á encontro aqui.

(le habla bajo dándole el brazalete.)

FAUS. (Se lo entrego, y huyo de él.) Tomad, y...

ESCENA VIII.

Dichos, D. FERNANDO, PRINCESA que salen del salon de baile.

FER. (Habla con él y en secreto...)

POR. (alto; vase Fausta.) Eu vendré, si.

FER. (Una cita! Esto mas, cielos!)

PRIN. Podeis estar orgullosos! (al portugués.)

POR. Sempre en amor so dichoso. (yéndose.)

FER. En él vengaré mis celos!

ESCENA IX.

FERNANDO, PRINCESA.

PRIN. Deteneos.

FER. Yo, señora...

PRIN. Y cómo os encuentro aqui, si ya de marchar os di la orden?

FER. Es que desde ahora renuncio á todo.

PRIN. Y asi os rebelásteis, ingrato, con quien la dicha os procura?

Ahl no; yo vuestro arrebatado perdono; id!

FER. Ved que no trato de ausentarme...

PRIN. Qué locura os separó del sendero del honor, hasta á la ley faltando de caballero?

FER. Qué?

PRIN. Es el deber primero
servir á su patria y rey.
FER. Otro en mi lugar podria...
PRIN. Si á Francia el rey os envia,
es porque en vos tuve fé:
id pues.
FER. Al menos un dia...
PRIN. No; salid ya!
FER. No saldre.
PRIN. Quizá os trajo aqui el amor
Mas ya del embajador
colmados veis los anhelos.
FER. Por eso á vengar mis celos
me quedé.
PRIN. En vuestro furor
ingrato obrais.
FER. La razon
nunca mandó al corazon;
y exijo me digais ahora
á qué méritos, señora,
debi vuestra proteccion!
PRIN. Os conocí desgraciado!
FER. Mas infeliz me haceis vos!
PRIN. De todos desamparado;
sin familia...
FER. Al desdichado
jamás le abandona Dios!
Cuándo mi amor volverás
con tus solaces serenos!
PRIN. Cómo! Aun la adorais!
FER. Quizás!
PRIN. Yo para vos quiero mas!
FER. Feliz fuera yo con menos!
PRIN. No, que la suerte os prepara
destino á mayor altura...
FER. Bien, si yo le ambicionará.
PRIN. Mas poder!
FER. No es mi alma avara
ni dá el poder la ventura!
PRIN. Partireis: no es el rey ya
quien manda; os lo ruego yo.
FER. Siento no acceder.
PRIN. Quizá
os negareis?
FER. Si!
PRIN. Será
lo que yo disponga!
FER. O no!
PRIN. Ved que se puede trocar
mi proteccion en enojo,
y puedo hacer os temblar!
FER. A mil! Ah, no! Para arrostrar
vuestra ira me sobra arrojo.
PRIN. Quizá pronto se perdonen
á mi enojo los extremos
que vuestro bien se proponen.
FER. Si por fuerza nos la imponen
ni aun la ventura queremos.
PRIN. Cuánto sufro al escucháros!
Partireis?
FER. No hay esperanza!
PRIN. No! haré salga á acompañaros
un oficial.

FER. Sin venganza!
PRIN. Al volver podeis vengaros.
FER. Si ya su amor he perdido,
qué me detiene? Señora,
partiré.
PRIN. Al instante?
FER. Si, ahora.
PRIN. Tal vez apague el olvido
esa llama que os devora.
(hace seña la Princesa desde la puerta del foro,
y viene un oficial con quien habla en secreto)
FER. A Fausta no quiero ver
mas; y es fuerza obedecer.
PRIN. Y al punto saldreis de aqui. (á ambos.)
FER. Presente debeis tener
que yo á la fuerza salí.
PRIN. Cumplireis mi comision.
FER. (A nada quedo obligado!
por los celos desgarrado
llevo, ay! Fausta, el corazon!)
PRIN. Se fué: de este ya he triunfado!

ESCENA X.

AMELOT, PRINCESA.

AME. Poco en el baile estuvieron
los reyes.
PRIN. Se halla afectado
el rey; y se han retirado:
pero que siga quisieron.

ESCENA XI.

Dichos, despues MONTELLANO.

AME. Princesa, ya seguro es
nuestro triunfo.
PRIN. Cómo!
AME. Si, ahora
nuevas de gran interés
trajo el emisario inglés.
Ah! (viendo entrar á Montellano.)
PRIN. Disimulad. (id.)
MON. Señora...
PRIN. Por vos preguntando estaba.
AME. Si.
MON. Embajador... (saludando.)
AME. Noble conde... (id.)
MON. Ya mi ausencia (os inquietaba?)
PRIN. Mi afecto á vos me guiaba.
MON. Montellano os corresponde.
PRIN. Al fin Amelot triunfó,
y de francesas legiones
los presidios guarneció;
y á mas, el rey le nombró
miembro del consejo; dones
que en bien de la España...
AME. Vos
ya conmigo gobernais.
MON. Pienso que os equivocais,
que no cabemos los dos:
donde yo esté, vos no estais.
PRIN. Cómo! el rey habrá podido
separarlos?

AME. Qué he escuchado!

MON. No temais, que el separado soy yo.

PRIN. Cielos!

MON. He dimitido, y no sé si habrá aprobado mi dimision el rey.

PRIN. Oh!

MON. Del gabinete os nombró miembro el rey, vos gobernais, aunque francés.

AME. Lo extrañais?

MON. De qué he de admirarme yo? Orri de las rentas es intendente aunque en Bretaña nació: ya lo que me estraña, es que no sea hoy francés todo el gobierno de España! Mas antes que conservar de ese poder el favor, quise independiente obrar: mi puesto pude dejar pero no dejé mi honor!

AME. Yo sentí en el corazon que el consejo y Montellano contrariáran mi opinion.

MON. Contra todos, la razon daros quiso el soberano.

AME. Si en el consejo secreto de gabinete alcancé un puesto, yo probaré cuanto de España respeto la independenciam.

MON. Oh!

AME. Si á fé!

MON. Palabras sinceras son.

MON. Dudar de vuestra afeccion tanto, que á Francia mandásteis cuanto bueno aqui encontrásteis. Ved si amais á mi nacion! Las flotas que del indiano suelo os traen.

PRIN. (á Amelot.) (No hay quien resista..)

MON. Quizá en bien del pueblo hispano las empleareis?

AME. Montellano!

MON. Si este es un pais de conquistal Y obrais ambos cual debeis, que al rey Luis representais y hasta unidos comerciais. Mas de España, no extrañeis, que unidos tambien salgais.

PRIN. Salir?..

MON. O quizá estorbada fuera de ambos la partida, y en hora desventurada siendo tan feliz la entrada no encontrarais la salida.

PRIN. Es que paso me abrirán mis amigos.

MON. Obrarán cobardes cual siempre obraron: poderosa os adularon,

caida os abandonarán.

AME. Será la nacion francesa su escudo.

MON. Tal proteccion, si a caba su influjo, cesa.

AME. Apoyará á la Princesa cual defiende á su nacion.

MON. Porque dominando está hoy á la España defiende: mas si peligra, qué hará? Mañana la venderá si es que hoy mismo no la vende.

PRIN. Tales sospechas...

MON. Recelo de su fé, porque me estraña que el rey de Francia su abuelo, aconseje al rey de España que abandone nuestro suelo. Tal dudan, que del inglés en nombre, paz ofreció Medinaceli.

AME. Y cuál es la condicion?

MON. Que al francés lance de España.

PRIN. Mas no accedió el rey...

MON. No se aviene de la grandeza á los fines porque á Francia no conviene. Ciego está, se le entretiene la vista con cien festines... Ya veis si el recelo crece del pueblo y de la nobleza, que vuestro influjo aborrece.

AME. Nuestro apoyo no merece ni el pueblo, ni la grandeza.

MON. Aqui de vuestro pendon al ver la preponderancia, se alzó Europa en coalicion, mas que contra mi nacion por odios contra la Francia. Que dominando imprudente celos á la Europa entera causaba, y libre, potente fuese España, si se hubiera mantenido independiente!

PRIN. Sois severo...

AME. En demasia...

MON. Yo en extremo sentiria enojaros á los dos, y mas que nada, de vos turbar ahora la alegría.

PRIN. No, cual vos, contenta estoy...

MON. Yo tanto que á disfrutar tambien de la fiesta voy. (se despiden saludándose.)

PRIN. Esta noche, por quien soy, tu poder ha de acabar.

ESCENA XII.

AMELOT, PRINCESA.

AME. Oh! que se fuera anhelé.
Vino, según lo acordado,
al baile el secreto enviado
de Inglaterra: ahora le hablé,
y deseaba veros.

PRIN. Ah!
Yo también verle deseo.

AME. Al instante: ya le veo:
sin duda aguardando está.

ESCENA XIII.

Dichos, EMISARIO INGLÉS.

(á una seña de Amelot, entra y saluda.)

INGLES. Señora...

PRIN. Aquí hablar podemos
mientras los demás bailando;
cómo han de creer que tratando
graves negocios estemos?

INGLES. Ya Francia del Austria amiga
las condiciones firmó,
y sus recursos prestó
en apoyo de la liga.

Besons, general francés,
dejó que el Segre pasáran
los alemanes, y entráran
en Balaguer, y después

de mediar duras razones
con el conde de Aguilar,
que es el jefe militar
español, sus pabellones
separaron castellanos
y franceses.

PRIN. No atacó
Besons?

INGLES. No, aunque se lo mandó
Aguilar; quizá á las manos
vengan al fin. Sin lidiar
mientras disputan allí,
tal vez miremos aquí
á los aliados entrar.

Que el austriaco, el holandés,
el palatino, Sajonia,
Suevia, Portugal, Franconia,
y el alemán, y el inglés,
de España con arrogancia
las ciudades conquistando
van, libre el paso dejando
los ejércitos de Francia.

PRIN. Luego está España perdida!

INGLES. Si; hasta Francia que ha mandado
en ella, la ha abandonado,
por la liga decidida.

Vió que de Europa el arrojó
iba á hacer trizas á España,
y Francia trató con maña
de alcanzar algún despojo.

AME. Se hace á la España traición,
y con artes engañosas
también á su rey; mas cosas

de la diplomacia son.

INGLES. Felizmente se logrará
con mas derecho, de todo
triunfar presto...

PRIN. De qué modo?..

INGLES. Si el rey Felipe abdicara.

AME. Para ese plan ya instrucciones
de mi corte recibí.

INGLES. Pues yo en nombre vengo aquí
de las aliadas naciones,
para que al rey decidais
á que en Carlos de Austria abdique.

AME. Para eso es bien se le espique
su riesgo.

INGLES. Y que le digais

que si accede como es llano,
de Italia la posesion
le dan, y una gran porcion
en el suelo americano.

PRIN. Será España dividida.

AME. Y las aliadas naciones
partirán sus posesiones.

INGLES. Ved cuál está repartida.

Como el Austria da la ley,
en la guerra, lo gastado
será por Austria pagado
de España eligiendo el rey.
Flandes, para el holandés
y parte de la India; Mahon
Menorca y Gibraltar, son,
con Ceuta, para el inglés.

A la nacion lusitana
Estremadura y Galicia
dan, y alcanzó su codicia
allá en la region indiana

Buenos aires. Lo del Rin
al Austria, y el italiano
suelo, y el americano
y el resto de España: en fin,

los puertos para el inglés,
todos cuantos tiene España,
y cuantos en la India baña
el mar, y él y el holandés

comerciarán solamente
hasta concluida la guerra.

PRIN. Que la Holanda y la Inglaterra
harán que dure...

INGLES. Es corriente.

También cual antes, los dos
aunque opulentos esteis,
en Indias comerciareis,
y además, señora, á vos
el gran ducado se os dá
de Friburgo; es anchuroso
cual un reino, y poderoso!

PRIN. (Ambicion! gózate ya!)

INGLES. Coadyuvad, y hemos vencido.

AME. Los pueblos que guarnecí
de franceses, la orden di,
y al austriaco se han rendido.

INGLES. Bien!

PRIN. Ahora importa lograr
que admitan su dimision

al conde.
 ING. Y la abdicacion
 al rey.
 AME. Y hacerle marchar
 á Francia, donde su abuelo
 le llama.
 ING. Si: entrad, señora,
 en su cámara á verle ahora.
 PRIN. Se habrá recogido?... Vuelo.
 Ah! la orden se me olvidó
 para Mendoza: oid.
 (*habla bajo á un escudero, y se vá dándole la*
mitad del brazalete.)

Esc. Quién
 presente la otra? Está bien.
 Cuanto encargais haré yo.
 Mas la señal me dejó.

ESCENA XIV.

MONTELLANO, DIEGO MENDOZA.

DIE. Lo sabeis de cierto?
 MON. Si.
 Es de Inglaterra emisario:
 para ver si conseguia
 que apoyase el plan, me ha hablado;
 yo le rechacé al momento;
 pero lo mismo no obraron
 Amelot y la Princesa.
 En Balaguer los austriacos
 se encuentran, que los franceses
 les dejaron libre el paso.
 Pretenden que don Felipe
 abdique el trono en don Carlos;
 si llegan á sorprender
 al rey, perdidos estamos.

DIE. Por qué no le hablais al alma
 pintándole el negro cuadro
 de la nacion! Ahora mismo...

MON. Tal vez esté descansando;
 ademas, no me es posible.
 Esta noche he presentado
 mi dimision.

DIE. Qué habeis hechol

MON. Mi deber. Si se aprobaron
 las medidas que propuso
 Amelot, y derrotado
 fuí yo, debí retirarme.

DIE. Y qué hacer en ese caso?

MON. Si á la reina hablar pudiera
 al menos...

DIE. Ah! ya el medio hallo.
 Venid.

(*al ver á Fausta que entra en el salon.*)

ESCENA XV.

Dichos y FAUSTA.

FAUS. Qué quereis? Dejádme;
 porque no encuentro á Fernando.

DIE. Ya le vereis luego.

FAUS. Es que
 quieren, porque de mi lado

se aleje, á Paris mandarle

DIE. No irá.

FAUS. Qué decis?

DIE. Yo salgo
 garante, y tambien el conde.

MON. Seguro; si está en mi mano.

DIE. Bien: vos como camarista
 á todas horas, es claro,
 podreis entrar en la cámara
 de la reina sin obstáculo.

FAUS. Ciertamente.

DIE. Pues ahora
 vais á verla.

FAUS. Yd..

DIE. Y Fernando
 obtendrá otra vez su empleo,
 y lo que mas quereis... Vamos,
 ayudadme vos tambien. (*bajo al Conde.*)

MON. No sabré como pagaros
 este servicio.

FAUS. Mas, conde,
 qué quereis?

DIE. Que Montellano
 desea hablarla, solamente
 la direis.

MON. Y que el Estado
 lo reclama.

FAUS. Yo en intrigas!
 Si llegase á averiguarlo
 la Princesa...

DIE. No temáis...

FAUS. Voy... por serviros. (*vase.*)

MON. Aguardo
 en los salones del baile,
 no sospechen al mirarnos
 juntos. (*vase al salon.*)

ESCENA XVI.

DIEGO MENDOZA, PORTUGUES *al fondo*

DIE. Hola, el portugués!
 Pues ya que aqui mano á mano
 le encuentro, voy á decirle,
 voto á brios, lo que hace al caso.
 (*se acerca á él saludándole.*)

ESCENA XVII.

PORTUGUES, DIEGO MENDOZA.

POR. Qué quiere?

DIE. Que oiga le pido.

POR. Eu no conozco quien es.

DIE. Como vos sois portugués,
 yo en Aragon he nacido.
 Para reclamar sus fueros
 diputado me elijió;
 Diego Mendoza soy yo.

POR. Eu celebros conoceros,
 porque de vuestra influencia
 teño noticias: falad,
 Diego, os faré á bondad
 de escucharos com pacencia.

DIE. (*Parece que un gran favor*

me hace! Mas callar conviene)
 Pues de oírme la bondad tiene
 el ilustre embajador,
 le diré yo sin rodeos
 cual es la pretension mia;
 y á Portugal convendria
 se realicen mis deseos.

POR. Comprendo perfectamente
 Algun tratado ó alianza
 com Aragon?

DIE. Mas abanza
 mi plan, y no se impaciente.
 Escuche con atencion.
 La situacion es igual
 de España y de Portugal,
 y quiero su íntima union.
 Si se forma esa alianza
 como un tiempo ha acontecido,
 de Europa, un pueblo á otro unido,
 inclinará la balanza.
 Y asi las demas naciones
 nuestro poder temerán,
 y respetados serán
 do quiera nuestros pendones.
 Estalle entonces la guerra!
 Será España el pueblo rey,
 y no la impondrán la ley
 la Francia, ni la Inglaterra.
 Los puertos mejores tiene,
 y formar podrá al instante
 una marina brillante
 que tanto á España conviene.
 En la tierra y en la mar
 poderosa dominando,
 el alto puesto ocupando,
 á que se debe elevar.
 Esto á las dos interesa,
 si no, han de ser sin jactancia
 España presa de Francia,
 Portugal colonia inglesa.
 Podemos hacer de modo
 que su yugo sacudamos:
 unámonos pues; seamos
 españoles sobre todo!

POR. Oh! delirando está! Unir
 duos povos!

DIE. No lo estuvieron
 antes y los dividieron,
 para hacerlos sucumbir?
 Pues por la naturaleza
 parece hallarse formados
 para vivir hermanados:
 dónde su lindero empieza?
 Decidme pues, qué montaña
 los separa? No es igual
 el terreno? Hasta el caudal
 de un mismo rio los baña.
 Próximos los dos se ven;
 sus tradiciones, su historia
 son comunes, y su gloria
 y su infortunio tambien.
 Siempre en todo han sido iguales;
 débiles son; grandes fueron:

desde que los dividieron
 sufren idénticos males.
 Pues la infame tiranía
 por cimentar su poder,
 quiso pedazos hacer
 á tan basta monarquía.
 Vuelva otra vez á ser una,
 y en cuanto ilumine el sol,
 el portugués y español
 dominarán la fortuna!

POR. Que unase ó portugués bravo
 á os castesaos pensais?
 No faleis de ello mais.

DIE. Oh! diplomático al cabo!

POR. Cómo!

DIE. Engañar es su norte,
 que el arte de fingir es,
 y hacerlo todo al revés
 de lo que á su patria importe.
 Si no tienen corazon!

POR. En ultrages no consento,
 que ó Portugal represento!

DIE. Yo represento á Aragon!

POR. O mesmo que eu? (con desdén.)

DIE. No lo mismo.

POR. Ah! (con satisfaccion.)

DIE. Mejor su interés.

POR. Ignorantel!

DIE. (Me voy, pues,
 por no romperle el bautismo!
 Pero ya debe ser hora...
 desde alli quiero observar.) (vase.)

ESCENA XVIII.

PORTUGUES.

Se foy, ó hé feito temblar.
 Se aguarda miña senhora...
 eu seu pecho conquisté!
 Só tudo un conquistador!
 Esta noite, miño amor,
 muito dichoso seré.

ESCENA XIX.

PORTUGUES, ESCUDERO.

Escu. (Esta es la hora señalada;
 decirme no quiso el nombre;
 pero aquel debe ser mi hombre.
 El portugués! que me agrada!)

POR. (O escudeiro ha de ser.
 Eu mostrará á señal.)

Escu. Tiene en la mano... cabal.
 Sois...)

POR. O manda una muyer?

Escu. Cierto. (El es.) Seguidme.

POR. Vó.

Escu. (Vá á llevar buena carrera.)

POR. Boa fortuna me espera.

ESCENA XX.

DIEGO MENDOZA.

Pues señor, se lo llevól.
Mas si lo llevara á ver
al rey... mas porqué me afanól
En lo que ella pone mano
nada bueno puede ser.

ESCENA XXI.

DIEGO, MONTELLANO, despues FAUSTA.

MON. No ha salido todavia?

DIE. Aun no es tiempo.

MON. Es que no he visto

á la Princesa, y sospecho
si alguna trama habrá urdido.

Pero Fausta!

FAUS. La hice buena! (saliendo.)

MON. Qué pasa!

DIE. Qué decis?

FAUS. Digo

que vos me comprometéis
á que haga mil desatinos,
despues que en toda la noche
á Fernando no he podido
ver.

DIE. Ahora salís con eso?

Lo importante...

FAUS. Pues lo mio

es para mi lo importante,
que para vos no es lo mismo,
ya lo sé.

DIE. En fin... Hablad.

MON. Hablad.

DIE. La reina...

FAUS. Me han prohibido
que entre en su cámara.

MON. Cómo?

DIE. No os concedieron permiso
para verla?

FAUS. Aunque escuchaba

en su cámara el sonido
de una voz que parecíome
de la Ursini.

DIE. Vive Cristo!

Si fuera ella... voy á ver
si en el salon la distingo,
pues vos no la visteis antes... (vase.)

MON. Ella fué: ya lo adivinól!

FAUS. Pero, gran Dios! y Fernando
en dónde se habrá metido? (vase.)

ESCENA XXII.

CONDE DE LEMOS, SESA, D. LUIS DE HARO, PIMEN-
TEL; MONTELLANO, pensativo á un lado.

DUQ. Haberse el rey retirado
tan prontol

CON. Y la reinal!

PIM. Os digo

que hay novedades.

LUIS.

Y cuáles?

PIM. Que la Princesa ha caído
de la gracia de los reyes.

DUQ. Qué decis? Teneis indicios?

PIM. En el salon no se encuentra.

LUIS. Temerá ser el ludibrio
de las gentes, si su caída
es cierta. Qué distraído
está Montellano! Vedle.

CON. Oh! lo aparenta, de fijo;

porque segun yo presumo
á la Princesa ha vencido.

DUQ. Pues entonces se eterniza
en el poder.

PIM. Qué ministro!

(todos le rodean.)

LUIS. Escelente! Señor conde,
perdonad si hemos venido
á distraeros de graves
meditaciones.

MON. No, amigos.

PIM. Como están encomendados
á vuestro talento y tino

los intereses de España...

DUQ. Regís tan bien sus destinos!

CON. La Princesa!

ESCENA XXIII.

Dichos, la PRINCESA.

PRIN. Señor Conde,
su magestad ha admitido
vuestra dimision.

PIM. Ois?

(á los caballeros que se separan de su lado.)

MON. Os agradezco el aviso... (con calma.)

PRIN. Mas quedais en el consejo
secreto. (El rey no ha querido
de ese puesto separarle)

MON. Bien, si en él á España sirvo;
sino le ocupará pronto

alguno á Francia sumiso.

DUQ. Conque venció la Princesa!

PIM. Señores si era sabido!

ESCENA XXIV.

Dichos, FAUSTA.

FAUS. Ah!

PRIN. Venid: vos sois muy joven,

será vuestro ingenio viv; viv;

pero el arte de la intriga

aprender no habeis podido

Y luego empezar por donde

se acaba, fuera un prodigio

á vuestra edad; tarde habeis

llegado, y asi es preciso

que pagueis el noviciado.

Su majestad se ha servido

separaros del empleo

de camarista.

FAUS. Dios miol

PRIN. Pero os concedió á mi instancia

un decoroso retiro.

FAUS. Basta que lo deba á vuestro ruego, para no admitirlo. Mas Fernando...

PRIN. No os canseis en buscarle: ya ha partido.

FAUS. Partir él! Dios de bondad!

PRIN. Antes hablar os ha visto con el portugués, y que una cita le dabais ha oído.

Renunciad pues á su amor; porque él, que os odia, me dijo.

FAUS. Gran Dios! pero no creais se logren vuestros designios, que quien me obligó á un engaño, sabrá tambien destruirlos.

PRIN. Y quién es?

FAUS. Diego Mendoza.

PRIN. El Aragonés! Os miro con compasion; que Mendoza ya preso partió á un castillo, y no volverá á la corte.

ESCENA XXV.

Dichos, MENDOZA.

DIE. Qué es volver, si no he salido?

PRIN. Mendoza! (Oh rabia!) Faltasteis á la cita?

DIE. En lugar mio fué el ilustre embajador de Portugal.

PRIN. Qué habeis dicho! El embajador!

DIE. Tan serio que irá él por esos caminos.

FAUS. Qué oigo!

PRIN. Yo mandaré al punto que lo detengan.

DIE. Si fio en vos! Pero recordaba lo que me habia sucedido otra vez: quien hace un cesto hará ciento: pues! y se hizo.

ESCENA XXVI.

Dichos, AMELOT.

AME. Señores, un gran desastrel!

PRIN. Qué sucede?

AME. Que ha perdido la batalla nuestro ejército!

MON. Dios eterno!

AME. Y decididos á entrar en la corte vienen los austriacos.

PRIN. El peligro (disimulando su satisfacción.) voy á prevenir al rey. (vase.)

LUIS. Si se acercan...

PIM. Bien: salimos á recibirlos entonces.

(todos los caballeros y damas han ido abandonando los salones.)

DIE. Pronto quedaron vacios los salones!

FAUS. Y por vos amante pierdo y destino: yo que por la vez primera iba á intrigar: me he lucido. (vase.)

DIE. Conde, solo queda un medio. (acercándose á Montellano.)

MON. Cual?

DIE. A la Inglaterra uniros abandonando á la Francia.

MON. Ni á la una ni á la otra humillo de España la independenciam. Yo me uniré con los mios.

ESCENA XXVII.

MONTELLANO, MENDOZA.

MON. Ya lo veis; nos han vencido, y España se hunde.

DIE. Eso no; si á salvarla, como yo os encuentro decidido.

MON. Yo no os otorgué los fueros y os unis conmigo?

DIE. Si; porque ahora se trata aqui de españoles verdaderos! Y vos lo sois.

MON. (No se engaña!) Francia, Holanda, Portugal, é Inglaterra, cada cual quiere un pedazo de España. Repartirse sus despojos, avaros de nuestra hacienda, y es lo peor que una venda del rey han puesto en los ojos.

DIE. Y tanta sangre vertida, tantos campos asolados, y héroes tantos inmolados para ser hoy dividida! Despues de tan cruda guerra y esfuerzos tan repetidos, ser como esclavos vendidos á la Francia ó la Inglaterral! Sufrir su yugo tirano! Lo podemos consentir?

MON. Oh! no: primero morir!

DIE. Bien, conde: dadme esa mano! (se la estrecha con entusiasmo.)

MON. Sea prenda de nuestra union!

DIE. Si, desde hoy estrecha alianza.

MON. Yo veré al rey sin tardanza.

DIE. Y yo partiré á Aragon. Verá que un aragonés vale mas que aduladores cortesanos.

MON. Los traidores sabré yo mostrarle!

DIE. Eso es! Conde, valor y constancial

MON. Unidos nada me aterra!
 Ni las armas de Inglaterra!
 DIE. Ni las intrigas de Francia!
 MON. Los dos solos bastaremos!
 DIE. Si, nos sobra corazon!
 MON. Sucumbirá la traicion!
 DIE. Y la España salvaremos!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Cámara de palacio.

ESCENA PRIMERA.

AMELOT, PRINCESA.

PRIN. No lo dudeis, Amelot;
 el proyecto se realiza.
 AME. Perdonad, pero confieso
 que graves dudas me agitan.
 Cuando á don Felipe hablamos
 de que importa su partida
 á Francia, á tratar al menos
 lo que á España convendria
 los consejos escuchando
 de Luis catorce, se indigna,
 porque abandonar no quiere
 á España.
 PRIN. Mas que desista
 es fácil: hay circunstancias
 tan poderosas que obligan
 á los hombres á cambiar
 de resolución. Seria
 posible que si supiera
 el rey funestas noticias
 de rendición de ciudades,
 ó de batallas perdidas,
 viendo á España en tal conflicto,
 porque la guerra no siga,
 acaso á ceder le obligue.
 AME. Esta fué la intencion mia
 cuando encargué al general
 de nuestras tropas...
 PRIN. Magnífica
 ideal
 AME. Fué conveniente;
 que la Francia necesita
 descansar ya de la guerra
 que sus fuerzas aniquila
 y sus tesoros agota;
 si Felipe quinto abdica
 el trono en don Carlos de Austria,
 la Cerdeña y la Sicilia
 con la Italia, los aliados
 le dan, y la paz se firma.
 PRIN. Mas no llegó el emisario
 que Luis catorce me envia,
 y cuidadosa me tiene.
 AME. Mucho importa su venida;
 trae de la paz el proyecto,
 pero todo se perdia
 si fuese á manos del rey.

PRIN. Por eso no estoy tranquila
 hasta que llegue á la corte.
 AME. Haberse unido á la liga
 Portugal!
 PRIN. Mas se mantiene
 aun á la defensiva:
 fué equivocacion funesta
 del portugués la partida.
 Hacerle correr la postal!
 AME. Con razon se indignaria.
 PRIN. Como que volver no quiso,
 y emprendió la ruta misma
 á Lisboa. Otro enviado
 hoy llega segun noticias.
 AME. Y qué sabeis de Mendoza?
 PRIN. Partió á Aragon en seguida
 que supo la dimision
 de Montellano. Oh! temia
 sin duda que castigase
 su audacia. Ya se retiran
 los austriacos sin haber
 entrado en Madrid; seria
 util prender ahora al conde.
 AME. Oh! decis bien. Y se quita
 asi á Francia un enemigo
 temible.
 PRIN. Tan dividida
 como se encuentra la España,
 pues de Aragon las provincias
 y Cataluña tambien
 á Carlos de Austria se inclinan,
 es seguro nuestro triunfo.
 AME. Si se unieran nos vencian.

ESCENA II.

Dichos, MONTELLANO.

PRIN. El conde!
 MON. (El y la Princesa)
 Siempre unidos... (se saludan.)
 PRIN. Como hermanos.
 MON. (Siempre se unen los milanos
 para devorar la presa.)
 PRIN. Desde el dia que dejasteis
 el cargo de consejero,
 aunque la causa no infero,
 el palacio abandonasteis.
 MON. Anduve en pisarlo reacio,
 porque aunque de él me halle lejos,
 quien dé al monarca consejos
 ha de sobrar en palacio.
 PRIN. Y á qué hoy la dicha debí
 ilustre conde de veros?
 MON. Es que hoy de esos consejeros
 vine á defenderme aqui.
 PRIN. No entiendo...
 AME. Tampoco yo.
 PRIN. Contra vos al soberano
 aconsejan?
 AME. Montellano,
 quiénes son...
 MON. No sabeis?
 AME. y PRIN. No.

MON. Pues con viles intenciones
 dicen, que el dia se pasa,
 el centro siendo mi casa
 de amargas murmuraciones.
 Yo de mi patria sostén
 diré en la presencia real,
 que nunca de él hablan mal,
 cuando un gobierno obra bien.

AME. De traicion en sus rencores
 me acusan con impudencia.

MON. Si estais del rey en presencia
 señalaré los traidores.

PRIN. Alude á nosotros. (ap. á Amelot.)
 AME. id. á la Princesa. Si.

MON. Diré que solo le venden
 los que él piensa le defienden.

AME. Reparad que estoy yo aqui,
 y mi rey al vuestro unido
 sostuvo esta monarquia.
 Sin su apoyo qué sería?

MON. Grande, cual siempre lo ha sidol
 De sus hijos arrogantes
 el valor nunca domado,
 hasta se vé retratado
 de seda en los ondulantes
 campos rojos y amarillos
 donde bordan sus blasones:
 para conquistas, leones!
 para defensa, castillos!
 Qué fuera esta monarquia
 sin Francial! Compararé
 lo que es hoy, con lo que fué,
 aunque sufra el alma mia!
 En la apartada region
 del Asia, cual soberano
 dos mundos cobija ufano
 bajo su garra un leon.

Pensiles de sus almenas,
 hasta de Africa en la entraña
 los Estandartes de España
 bordan sus rojas arenas.
 Y de Europa en los confines
 de gloria límpidos soles,
 de los tercios españoles
 suenan los roncós clarines,
 y aquellos tercios tambien
 de sus imperios lanzaron
 al griego, al turco, y libraron
 la santa Jerusalem!
 De plata entre rico tul
 á la mar tienden sus velas
 tres livianas caravelas,
 cual cisnes en campo azul:
 Quién de esos golfos profundos
 rasga el virgen corazón?
 Quién es? Dónde vá? Colon,
 que vuela á enlazar dos mundos!
 De las regiones ignotas
 henchidas de oro y laureles,
 de empabesados bageles
 triunfantes llegan las flotas!
 Por la campaña bordada
 cubierta de seda y oro

sale á las lides el moro
 de la arrogante Granada.
 Mas rindiendo sus legiones,
 los Iberos paladines,
 conquistaron sus jardines,
 sus mezquitas, sus pendones.
 Y con la armada triunfal
 que inundó la mar azul,
 de los hijos de Estambul
 la rica pompa oriental.
 Mas su gloria eterna brilla
 de una en otra edad legada,
 que hay una Alhambra en Granada
 y una Giralda en Sevilla.
 Y aun las ondas del Genil
 que le vieron sollozando,
 sentidas van murmurando
 los suspiros de Boabdil,
 Grande en la mar y en la tierra,
 y de dos mundos señora,
 libre en la paz, triunfadora
 del orbe todo en la guerra,
 rica en laureles de hazaña,
 tesoro del mundo, fuente
 de honor, libre, independiente
 pueblo rey! Esa fué España!

AME. Y si esta nacion perdida
 mira hoy su preponderancia
 á quién culpais?

MON. A la Francial
 Pues por ella combatida
 fué de Europa, que la union
 viendo de ambas, se lanzaron
 contra España, y nos quitaron
 del orbe la posesion.
 Qué se hizo del italiano
 el rey funestas
 suelo, en que reinaba España?
 Qué se hizo la Lusitana?
 También la perdió el Hispanol
 Do Gibraltar? Del Inglés
 la vil traicion os respondió!
 Y los Países Bajos? Dónde!
 Presa son del Holandés!
 Joya tras joya perdida,
 de la Europa conquistada,
 por fuera vilipendiada,
 dentro en bandos dividida,
 Apoderados del rey,
 y de España consejeros
 oh baldon! los extranjeros,
 rasgada do quier la ley,
 la fé engañada ó vendida,
 los pueblos miseria y lloro,
 los vicios cubiertos de oro
 en la corte corrompida,
 de las traiciones la saña
 con honras engalanandol.
 Esa es hoy de san Fernando
 la nacion, esa es España!

AME. Luego hundida se halla!

MON. Aun nol

PRIN. Vos lo decis...

MON. Que aun podria

recobrar la patria mia
cuanto en el orbe perdió,
como sus hijos de un modo
pensando con fé se unieran,
y cual fueron siempre, hoy fueran
Españoles sobre todo.
Audiencia á pedir voy ahora
al rey.

PRIN. Vais?...
MON. Si.
AME. Tambien yo.
(Pero al rey no verá.) (ap. á la Princesa.)
PRIN. No.
AME. Pasad...
MON. Antes vos; señora... (vase y Amelot.)

ESCENA III.

PRINCESA.

Presto mi ambicion triunfando
de mi esperanza hasta el cielo
llegaré! pero y Fernando!
Con ansia estuve aguardando
saber de él y... vano anhelo!
De Fausta le separé;
pero á Francia no llegó,
y dónde para no sé.
Fausta aqui... preguntaré...
Nada sabrá, como yo!

ESCENA IV.

PRINCESA y FAUSTA.

PRIN. Vos aqui!
FAUS. (Ah! verla me pesa!)
PRIN. Dios os guie.
FAUS. A Dios, señora.
PRIN. Aunque vuestro cargo cesa,
si algo ansiáis...
FAUS. Tal protectora
nunca merecí, Princesa.
Parto de la corte.
PRIN. Si?
Y á despediros quizás
ahora vinisteis aqui;
siento que mireis en mi
una enemiga no mas.
Y vuestro enojo me obliga
tan solo á creerme enemiga.
FAUS. (Y finge aun! Labio prudencial!)
Es que quizás os lo diga
la voz de vuestra conciencia!
PRIN. De las mejores pensiones
una admitid.
FAUS. Creéis quizás
cegarme! Con viles dones
á los nobles corazones
no se conquista jamás.
PRIN. (Su ira perdon!) Sabreis
qué fué de Fernando?
FAUS. No.
PRIN. Revelarme no quereis
que donde él se halla sabeis?

FAUS. No lo sé.
PRIN. Tampoco yo!
FAUS. En mi dolor os gozais!
PRIN. Ved que mis iras sofoco!
FAUS. Lo ignoro!
PRIN. Qué lo ignorais?
FAUS. Vos si que me lo ocultais!
PRIN. No sé de él!
FAUS. Ni yo tampoco!

Mas no basta á su rencor
que me arrancase cruel
el ídolo de mi amor,
que se goza en mi dolor
preguntándome por él.
Como infame se gozara,
quien con alma empedernida
despues que se le robára,
por su hijo le preguntára
á una madre dolorida!
Conmigo enojado fué,
y aunque la causa no sé
me abandonó fementido.
Quizá por vos al olvido
dió de mi pasion la fé.

PRIN. Yo...
FAUS. Si, sierpe venenosa
que os cruzais en mi camino,
y rasgando poderosa
mis alas de mariposa
emponzoñais mi destino!
PRIN. Yo vuestro enojo perdono!
FAUS. Yo no supe aborrecer!
Dios que os vé desde su trono,
castigará vuestro encono
contra esta débil muger.
Quizá le amais!..

PRIN. Cual sincera
amiga.
FAUS. Y con torpe engaño
le habeis alejado artera!
PRIN. Lo hice por su bien.
FAUS. Pluguiera
que de ambos no fuese en daño!
Si no le amais, no comprendo
porque á mi felicidad...
es oponéis! Tal crueldad...
PRIN. Mi afecto, á él...
FAUS. Si! como entiendo
yo vuestro afecto, escuchad.
Allá en el prado florido,
entre claveles y gualda
crece un tronco fresco, erguido,
de una hiedra revestido
con las hojas de esmeralda.
Y engalanándole amena,
parece que tiernos lazos
le teje de amores llena,
y la sávia de su vena
le roba en tiernos abrazos!
Si el tronco cae, la hiedra huye;
mientras con su sávia, medra
cariñosa le circuye:
asi es vuestro afecto, hiedra

que cuanto abraza destruye!
PRIN. Temed, Fausta, mis enojos!
FAUS. Qué no sufriré con calma!
PRIN. Llorais?
FAUS. Son de amor despojos!
 Sangre que brotan los ojos
 de las heridas del alma!
 Ah! si la suerte traidora
 por siempre me le robó,
 no sacrifiqueis, señora,
 su dicha; aunque no me adora
 siendo él feliz, lo soy yo!
 Hoy de la corte saldré,
 y antes me despediré
 de las amigas sinceras
 que fueron mis compañeras.
 Guárdeos Dios... (*vase Fausta.*)
PRIN. Salud os dé.

ESCENA V.

PRINCESA, MONTELLANO.

MON. Agravio tall
PRIN. Qué os pasó?
MON. Quise con el rey hablar
 y me impidieron entrar!
PRIN. (Como que la orden di yo.)
 Tal vez si ocupado estaba
 el rey...
MON. No, que he sospechado
 no pasaron mi recado
 puesto que Amelot entraba.

ESCENA VI.

Dichos, AMELOT.

AME. Dudando al monarca dejo. (*ap. á la Princesa.*)
 Y la-abdicacion firmar
 no quiere, sin escuchar
 de vos el sabio consejo.
 Tales riesgos le pinté,
 que al mirar tan angustioso
 cuadro, aturdido y medroso,
 resuelto á firmar le hallé.
 Princesa, id, y el soberano
 firmará la abdicacion;
 decidle su situacion;
 que ya en el suelo Italiano
 conquistaron su poder;
 que al Austriaco decidido
 Cartagena se ha rendido...
 Id, fio en vos.

PRIN. Voy á hacer
 (*alto á Montellano con ironia.*)
 podais con el rey hablar. (*vase.*)

ESCENA VII.

MONTELLANO, AMELOT.

MON. En todo, Amelot, triunfasteis!
AME. Fué un agravio singular!
 Viéndome á su estancia entrar

vos en la puerta os quedásteis!
MON. Es que hoy son los servidores
 que fueron al rey mas fieles,
 víctimas de sus rencores,
 y solo pisan traidores
 del palacio los dinteles!
AME. Traidores!..
MON. Si que lo son,
 porque á las tropas de Viena
 haciendo á España traicion,
 la francesa guarnicion
 ha entregado á Cartagena!
 Yo al rey diré...
AME. Montellano,
 aunque al rey hablar podais,
 pienso que ha de ser en vano,
 pues quién es el soberano
 de España, quizá ignorais.
MON. De don Felipe el pendon
 no dá en España la ley!
AME. Y si hiciese abdicacion!
MON. Cómo!
AME. Ya de esta nacion
 Felipe quinto no es rey!
MON. Qué decis! Cierito será!
AME. Si, la abdicacion firmando
 está ahora mismo.
MON. Quizá
 esté á mi patria arruinando
 en este instante! Vuelo: ah!
 Dónde voy, si me lanzaron
 de la estancia real!
AME. Bien visteis
 que hablar al rey no pudisteis!
MON. Ya destronarle lograron!
 Ese apoyo le ofrecisteis!
 Y mi patria que el espanto
 fué del orbe, y de ambas zonas
 reina, verá en triste llanto,
 doseles de cien coronas
 los girones de su manto!
 No! mientras se halle con fé
 un español, aun veré
 á España libre, ó lidiando
 sabremos morir al pié
 del pendon de San Fernando.
AME. De fuerza haceis necio alarde;
 que, contra tantas naciones,
 si abdicó el rey, los pendones
 triunfarán de España! Tarde
 se alzarán ya sus leones.
MON. Por qué no la conquistaron
 como en España se lidia!
 De frente! Viles obraron.
 Unos con armas lidiaron,
 los otros con la perfidia!
 Si, hareis que España se tiña
 en despojos funerales,
 porque en su fértil campiña
 siempre esas águilas reales
 caen cual aves de rapiña!
 Pero al desgarrar la presa
 quizá del leon el rujido

suene, y en su garra ó presa pueda á esa águila francesa devorar enfurecido! Veré á España encadenada y en cien reinos repartida Del rey en la estancia entrada tendré.

AMF. No, os está prohibida!
 MON. Me abrirá paso la espada!
 Ya en él al rey no veré si firmó la abdicacion; pero al hombre emplazaré caballero, y le diré qué hiciste de mi nacion?

ESCENA VIII.

Dichos, PRINCESA.

MON. Ah!
 AME. Quizá es tarde!
 PRIN. Quereis pasar del rey á la estancia? Sin el cetro le hallareis!
 MON. Oh!
 PRIN. Convenceros podeis. (le dá la abdicacion.)
 Leed.

MON. Abdicó!
 AME. Triunfó Francia!

MON. Si: tal vez á su pesar el rey la pudo firmar; pero en mi representada una nacion ultrajada, tambien la puede rasgar! (la rompe.)

PRIN. Qué hicisteis! Temed!

AME. Rasgóla!

PRIN. Sufrireis mi indignacion!

MON. Con gloria, por tal accion, que tengo sangre española y es de hombre mi corazon!

PRIN. Castigará el soberano....

MON. Ni esclavitud, ni vileza, antes morir!

AME. Montellano!

MON. Si, de lo que hizo mi mano responderá mi cabeza! Al firmar la abdicacion obró el rey contra las leyes entregando mi nacion;

PRIN. Cual rey...

MON. Los pueblos no son patrimonio de los reyes! Si nadie del reino Ibero dominó el aliento bravo, quién puede hacer altanero que pase á un rey extranjero como se vende un esclavo! Do están sus derechos fijos! De su honor los limpios soles trocar por hierros prolijos! Que, de mi patria los hijos son esclavos, ó españoles!

Ya que es ley la sucesion pase el cetro segun ley, ó sino, en libre eleccion si el rey se aleja, otro rey sabrá elegir la nacion. Pues ya en paz, ya en lucha, fiera sus tesoros dá y su pecho, libre la nacion Ibera tiene, cual todas, derecho á hacer rey al que ella quiera!

AME. Ya el rey no puede evitar la conquista de esta tierra!

PRIN. Primero quiso abdicar que á los pueblos contemplar devastados por la guerra!

AME. Qué hará el rey! do quier cercada sin defensa su coronal!

PRIN. Sin un puerto, sin armada.

AME. De todos abandonada!

PRIN. Hasta Aragon la abandona.

ESCENA IX.

Dichos, MENDOZA.

DIE. Defiende al rey Aragon.

MON. Vos aqui?

PRIN. Diego Mendoza!

DIE. Yo vengo de Zaragoza y he proclamado la union. Hallé en bandos divididos á mis paisanos; quizás alucinados los mas por don Carlos decididos. Pero de mi boca oyendo la causa de nuestros males, y que deben ser leales hijos de Lanuza siendo; como no pueden dudar de mis rectas intenciones, de Felipe los pendones me han prometido abrazar. Todos los aragoneses son de su trono sosten, pero ellos quieren tambien combatir á los franceses.

PRIN. Para eso os fuisteis?

DIE. Pues no?

Habia yo de marcharme solo para pasarme?

El tiempo aprovecho yo. Me conocéis y os estraña?

MON. Quedará reconocido el rey.

DIE. Yo nada le pido: lo hice por el bien de España. Ya desunidos no estamos, y asi el triunfo alcanzaremos: auxiliares no queremos,

nosotros solo bastamos.

AME. Vuestro esfuerzo inutil es; que el trono el rey abdicó.

MON. La abdicacion rompí yo.

DIE. Oh! dadme un abrazo pues. Español noble y honrado, á su cuna correspondel Este si que es todo un conde de honor y lealtad dechadol!

PRIN. D. Felipe firmará otra vez la abdicacion, y temed su indignacion.

MON. El rey justicia me hará.

DIE. Que no la firme prometo despues que hable yo con él, y lea cierto papel...

PRIN. Un papell

AME. Algun secreto de estado! (*con desden.*)

DIE. (*con intencion.*) Si lo es, oh!

PRIN. Dádmele.

DIE. A vos?

PRIN. Claro está, para darlo al rey.

DIE. Pues ya! Si quiero dárselo yo.

PRIN. No dá audiencia el rey ahora.

DIE. Cuando sepa que interesa al bien de España, Princesa, me la dará sin demora.

MON. Oh! si, que el rey siempre atento oye á todos.

AME. Es en vano que os empeñeis, Montellano: que el rey en este momento no puede oirle.

DIE. Tambien el embajador se opone? Como en su casa dispone... Pues digo, que estamos bien! Tenemos tantos tutores! Mas pronto su magestad ha de saber la verdad á pesar de los traidores.

PRIN. Primero presos los dos... Voy á que el rey la orden dé y otra abdicacion le haré firmar tambien: venid vos. (*á Amelot.*)

ESCENA XI.

DIEGO MENDOZA, MONTELLANO.

MON. Van á sorprender al rey!

DIE. Oh! no temais: que estos pliegos prueban su traicion. (*los saca.*)

MON. Qué escucho! Su traicion contienen?

DIE. Vedlos.

MON. Gran Dios! de España el reparto; si, no hay duda: es el proyecto de las potencias que firman sus embajadores: cielos! hasta la Francial.. Y en este

una orden dada al ejército francés para que al Austriaco no combata ya! Nos hemos salvado! El rey no creia traicion tan negra, y por eso aun no ha roto con la Francia; mas ya las pruebas tenemos. Pero cómo habeis logrado...

DIE. El emisario secreto que los traia á la Ursini, fué en Aragon descubierto.

MON. Pero es el caso que ahora entregarlos no podemos al rey: nos impiden verle. Y están en este momento la abdicacion arrancando á don Felipe!

DIE. Y qué haremos? Cómo llegar á sus manos!

MON. Pronto vendrán á prendernos!

DIE. Eso me importa bien poco, yo la ruina es lo que siento de España.

MON. Y todo se pierde por no encontrar algun medio...

DIE. Calla! Fausta... eh! tampoco puede ahora... ya me acuerdo.

ESCENA X.

Dichos, FAUSTA.

FAUS. Vos aqui! Venis á armar en la corte mas enredos? Por vos perdí mi destino, y á Fernando es lo que siento mas.

DIE. Tal vez no tarde.

FAUS. Cómo! Vos le habeis visto?

DIE. Tan bueno, y tan guapo! Y convencido de su error; pero tratemos de otra cosa ahora: á qué habeis venido á palacio?

FAUS. Vengo de la reina á despedirme, que aun no pude en tanto tiempo verla.

DIE. Y teneis hoy confianza...

FAUS. No lo sé; pero me quedo hasta lograrlo.

MON. Pudiera tal vez... (*bajo á Diego.*)

DIE. No hay otro remedio; y sino, nada se pierde. Oid; es preciso... (*á Fausta.*)

FAUS. Entiendo, otra intriga. (*yéndose.*)

DIE. Es un negocio (*deteniéndola.*) muy grave: no es verdad? (*á Montellano.*)

MON. Cierto. Y dependerá de vos la salud de todo el reino.

FAUS. Mas que se hunda; porque ya en intrigas no me meto: como he salido tan bien de la primera!

DIE. Es de un éxito seguro.

FAUS. Tambien deciais antes lo mismo...

MON. Os lo ruego. Se trata aqui solamente de que entregueis estos pliegos á la reina.

DIE. Y que al instante los lea.

FAUS. Pero...

DIE. No hay pero que valga.

FAUS. No; yo no voy á llevarlos, no me atrevo.

MON. Y bien; por vuestro egoismo sereis responsable luego de la abdicacion del rey, vendrán los Austriacos...

FAUS. Cielos!..

DIE. Triunfarán los enemigos de España, y Fernando preso será condenado á muerte.

FAUS. Gran Dios! Fernando qué ha hecho?

DIE. Nada mas que abandonar la comision que le dieron y quedarse en Aragon.

FAUS. Vengan pues; ya me resuelvo.

(se los dá. Por el fondo la Princesa y Amelot, mientras en la escena, dirigiéndose á la sala del consejo, Diego y Fausta hablan bajo.)

PRIN. Para que solemne sea (á Amelot.) la abdicacion, el consejo id vos á reunir; (á un Ugier.) que á nadie dejeis entrar os prevengo en la cámara del rey y de la reina... Ah! escepto al enviado extraordinario de Portugal.

(se retira la Princesa, Amelot y Ugier.)

FAUS. Oh! primero que me los arranque alguno me harán pedazos con ellos. (vase.)

ESCENA XI.

Dichos, UGIER, despues EMBAJADOR PORTUGUES.

UGIER. El enviado extraordinario (anunciando.) de Portugal.

MON. Qué estoy viendo!

DIE. El mismo!

POR. Si, ó mesmo só; he tenido forte empenho em volver com mais poderes á España do mi governo. Pela vengarme no mais porque da que me hicieron no podo olvidar; foi moito grave! moito!

DIE. Por supuesto. Oh! lo que se hizo con él no se hace ni con un negro.

POR. Em un coche de camino á da forza me metieron; eu gritaba fortemente, mas as feras tan corriendo iban é tanto trotaban, que as mias voces no oyeron, ó no queraban oir.

Molido llegué ó Castelo, sempre ó lado sem dejarme duos maldeitos escudeiros! As mias preguntas nenguno contestó; á orden os dieron de callar com unos mortos: eu tuve gran sufrimiento! Iba á arrancarles os figados... y os desprecié.

MON. Y os tuvieron alli?

POR. Poco. Llegó ó mesmo dia á orden de dejarme libre; diceban foy yerro eu pedí os pasaportes, y sem volver fui direito á Lisboa.

MON. Y habeis dicho lo que pasó?

POR. Do suceso no falé: do viage di escusas, porque comentarios no sem ficiaram á mia persoa contrarios. Veño agora mais formidable.

DIE. Pues qué traeis?

POR. Ao momento me entregan as diez ciudades, ó guerra á España facemos por vengarme da Princesa que fizo pobre instrumento dos seus planes á uma niña.

DIE. Oh! la Princesa fué, cierto, y debeis vengaros de ella.

POR. Ya verá como eu me vengo!

ESCENA XII.

Dichos, FAUSTA.

FAUS. Ah! no me dejan entrar! (á Dieg.) La Ursini lo mandó. Cielos!

(al ver al portugues.)

POR. O no tema. Veña acá eu nengun rencor á teño: á perdono: oh! si servirla podo, mande.

FAUS. Os agradezco.

ESCENA XIII.

Dichos, UGIER.

UGIER. Al enviado extraordinario el rey aguarda.

POR. *Vos.*
 UGIER. *Tengo*
 orden de que me sigais. *(á Fausta.)*
 FAUS. Quién...
 UGIER. La Princesa.
 FAUS. Yo tiemblo:
 si me quitan los papeles...
(hace ademán de entregarlos á Mendoza; pero notando que la observa el Ugier, se los guarda.)

UGIER. Vamos.
 FAUS. Los verá; no puedo
 entregarlos á Mendoza.
 Dios mió!... Ah!
(como ocurriéndosele una idea salvadora.)

ESCENA XIV.

MONTELLANO, MENDOZA.

DIE Los dos se fueron:
 y á la reina no ha podido
 ver: dónde irá? Estoy temiendo
 que la lleve presa, pues
 la Princesa es capaz de ello.
 MON. Y los pliegos?
 DIE. Se los lleva;
 si los cojen nos perdemos.

ESCENA XV.

MONTELLANO, DIEGO MENDOZA, PIMENTEL, DON LUIS DE HARO.

PIM. El conde nos lo dirá,
 pues se halla aquí cabalmente.
 LUIS. Y el Aragonés? Ausente
 no estabais?
 DIE. Pues vine ya.
 PIM. Sabeis si es cierto el rumor
 que corre?
 LUIS. Se halla alterada
 la corte.
 MON. Yo no sé nada.
 DIE. Ni yo.
 PIM. *(Lo calla; mejor,
 así yo se lo diré.)*
 MON. Caballeros, de qué habláis?
 PIM. Puesto que vos lo ignorais
 que no es exacto creeré.
 LUIS. Sin duda: si verdad fuera,
 un ministro del secreto
 gabinete, á quien respeto,
 cómo ignorarlo pudiera?
 MON. Haced cuenta que no soy
 del consejo reservado
 ni público.
 PIM. Os han quitado?
 MON. Ni me llaman, ni yo voy.
 LUIS. Es posible! Vos tan fiel?
 DIE. Cuando todo lo decide
 un francés que le preside

sobra un español en él.
 El Embajador comprendo
 que os dirá lo que sucede,
 él solo informaros puede
 del mal que á España está haciendo.

PIM. Se asegura que ha abdicado
 D. Felipe la corona
 y el embajador lo abona.
 MON. Oh! pues si él lo ha publicado...
 LUIS. Que Cartagena tambien
 al Austriaco se entregó.
 PIM. Pobre España, ya se hundió!
 LUIS. Y algunas tropas se ven
 cerca de Madrid.

PIM. Serán...
 Austriacos.
 DIE. y MON. Tropas!
 LUIS. Oh! sí!
 PIM. Yo no las aguardo aquí.
 LUIS. Ni yo.
 DIE. A recibirlas van.

ESCENA XVI.

Dichos, PRINCESA, AMELOT, PORTUGUES salen juntos.

PRIN. Dulcemente sorprendida
 quedé al veros.
 POR. *(Eu no creo.)*
 PRIN. Y complaceros deseo,
 pues sentí vuestra partida.
 Las órdenes aguardad *(á Montellano.)*
 del rey.
 MON. Cumplirlas prometo,
 porque yo siempre respeto
 de mi rey la voluntad.
 Y aunque la suya no sea
 en lo que ahora determine,
 porque alguno le fascine
 que en torpe traicion se emplea,
 basta para obedecer
 su voluntad saber yo:
 mas de su boca.
 PRIN. Eso no;
 porque el rey no os quiere ver.
 AME. Después que la honra he tenido
 de hablar á su magestad,
 y decirle la verdad,
 el consejo he reunido.
 Para que España no crea
 que sorpresa pudo ser,
 ante el consejo va á hacer
 la abdicacion que desea.
 POR. *(Muito mais voy á lograr
 que as diez cidades! oh, sí!
 Con miña presençia aqui
 oh! toudo se vá á arreglar.)*
 DIE. *(Si habrán á Fausta quitado
 los pliegos...)*
 PRIN. Diego Mendoza,
 en volver de Zaragoza

anduvo poco acertado.

DIE. Que no acerté presumis?

PRIN. Estabais alli seguro.

DIE. Lo mismo que aqui.

PRIN. Yo os juro lo contrario. Que, os reis?

DIE. Quien nada teme, se rie oyendo amenaza igual; y yo me rio... cabal.

PRIN. Que aun mi poder desafie? Pero Fausta...

ESCENA XVII.

Dichos, FAUSTA.

Ante mi vista os presentais?

FAUS. De contado; si la reina me ha nombrado otra vez su camarista.

PRIN. (Si yo la mandé arrestar!) Cómo habeis entrado?

POR. Eu fui; dije á reiña estaba alli é á reiña mandola entrar.

ESCENA XVIII.

Dichos, UN UGIER.

UGIER. De orden del rey. (dando un pliego á Montellano.)

PRIN. (He vencido.)

AME. (O los prende ó los destierra.)

MON. Pedid para vuestra tierra los pasaportes.

AME. Qué he oido!

PRIN. Cómo!

MON. Ya las pruebas vió el rey de traicion impia, que Luis eatorce le hacia, y el trono no abdica, no.

PRIN. Mas quién las pruebas ha dado?

FAUS. Yo: que al enviado pedí dijera que estaba alli.

PRIN. Todo lo habeis trastornado. (al portugués.)

POR. Oh! Qué he feito! perdo ya as cidades!

DIE. Por supuesto!

POR. Haber venido para esto!

DIE. Pues! como vino se vá.

Que el oficio deje fio, para el no sirve; en rigor no ha sido el embajador de Portugal, sino mio.

AME. Mas por fuerza ha de abdicar, los Austriacos han entrado.

MON. Cielos!

PRIN. Nos hemos salvado.

AME. Ved sus pendones ondear.

ESCENA XIX.

Dichos, FERNANDO.

PRIN. y FAUS. Fernando!

DIE. Es él!

MON. Ah!

PRIN. Venis

con los Austriacos ahora?

FER. Son españoles, señora, no extranjeros.

PRIN. Qué decis?

FER. Son las tropas de Aragon.

DIE. De ellas di el mando á un valiente.

Ea, miradle frente á frente; de la lealtad el pendon. (á la Princesa.)

FER. Pimentel y Haro salieron porque Austriacos nos creian.

DIE. Bien sé lo que merecian.

MON. Y han vuelto?

FER. Presos volvieron.

POR. Volvo á Lisboa: eu faré que sem declare á guerra, é á talar toda esta tierra com as tropas eu vendré. E nenguno á de quedar sem ser conquistado aqui. (vase.)

DIE. Pobre embajador! El si que aun está por conquistar!

PRIN. (Oh! Fernando!)

FER. Tu inocencia supe.

FAUS. La dicha he logrado, pues su magestad me ha dado para casarnos licencia.

PRIN. (Qué oigo!)

DIE. No se descuidó!

FAUS. Por los demas trabajé, y de mi nada olvidé.

PRIN. (Por él anhelaba yo el ducado conseguir. Calla, corazon!)

MON. Ahora para no volver, señora, á Francia vais á partir.

PRIN. Salir de España!

DIE. Aun hablais?

Qué os importa la salida?

Para daros buena vida

oro bastante os llevais.

Que el comercio en Indias, bien os produjo.

MON. A la campaña partir quiere el rey de España; pero antes manda tambien, para no sufrir reveses de enemigos disfrazados, que al punto de sus estados salgan todos los franceses.

DIE. Buen rey! Union y constancia y al Austriaco vencera, porque España se ve ya

La cadena, t. 5.	2	8	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Los celos de una muger, 3.	5	5	Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.	3	4	Un viaje á América, t. 3.	2	8
Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14	Percances matrimoniales, o. 3.	3	3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
La selva del diablo, t. 4.	1	15	Por casarse! t. 1.	2	3	Una estocada, t. 2.	2	6
La hora de centinela, t. 1.	2	8	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	6	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Las dos emperatrices, t. 3.	3	8	Por camino de hierro! o. 1.	3	7	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
La quinta en venta, o. 3.	1	5	Por amar perder un trono, o. 3.	3	6	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La corte y la aldea, o. 3.	2	8	Quién será su padre? t. en 2.	2	5	Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4	4	8	Quién reirá el último? t. 1.	1	1	Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
Laura de Castro, o. 4.	1	15	Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5	Un mal padre, t. en 3.	4	4
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Un rival, t. en 1.	1	4
La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10	Quien á hierro mata... o. 1.	2	6	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
La loca, ó el castillo de las Torres, t. 5	2	11	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14	Rabia de amor!! t. 1.	3	3	Una intriga de modistas, t. 1.	8	8
¡Lleven sobrinos!! o. 1.	3	3	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 actos y prólogo.	3	6	Una mala noche pronto se pasa, t. 1	2	1
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	15	15	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
La coqueta por amor, t. 3.	3	4	Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Mariana, t. 3 a y prólogo.	3	9	Rita la española, t. 4.	3	7	Una causa criminal, t. 3.	6	6
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10	Una reina y su favorito, t. 5.	8	16
Más vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	Un rapto, t. 3.	1	11
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	Una encomienda, o. 2.	2	5
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1	1	3	Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3	Una romántica, o. 1.	3	3
¡Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8	Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia. t. 9 cuadros.	4	12	Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Una noche de Mascaras, o. 3.	4	7
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Margarita de York, t. 3.	3	11	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Maria Remont, t. 3.	4	7	Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	5	Un poeta, t. 1.	2	5
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.	3	4	Todos son raptos, zarzuela o. 2.	3	3	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Mali, ó la insurrección, o. 5.	1	10	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Monge seglar, o. 5.	3	7	Valentina Valentona, o. 4.	2	7	Una preocupacion, o. 4.	3	6
Miguel Angel, t. 3.	2	11	— Vengar ofensas de amor, o. 4.	3	6	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Megani, t. 2.	2	6	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11	Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Maria Calderon, o. 4.	2	8	Un buen marido! t. 1.	1	3	Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9	Un cuarto con dos camas, t. 1.	1	3	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 4	3	15	Un Juan Lanás, t. 1.	2	8	Ya no me caso, o. 1.	1	5
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.	4	4	Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5			
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3	Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1			
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeux, t. 5.	3	7	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3			
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Un diablillo con saldas, t. 1.	1	2			
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11	Un pariente millonario, t. 2.	3	6			
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un avaro, t. 2.	2	4			
No más comedias, o. 3.	3	5	Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4			
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4			
No hay mal que por bien no venga, o. 1	3	4	Una broma pesada, t. 2.	3	5			
Ni por esas! o. 3.	3	4	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5			
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Un dia de libertad, t. 3.	7	7			
Ojo y nariz! o. 1.	1	3	Uno de tantos bribones, t. 3.	9	9			
Olimpia, ó las pasiones, o. 5.	1	3	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	5			
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	2	8	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8			
Percances de la vida, t. 1.	2	4	Un error de ortografía, o. 1.	2	3			
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Una conspiracion, o. 1.	1	5			
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Un casamiento por poder, o. 1.	3	3			
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Una actriz improvisada, o. 1.	2	3			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un tip como otro cualquiera, o. 1.	2	4			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un mptin contra Esquilache, o. 3.	2	9			
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.	2	10	Un corazon maternal, t. 3.	2	5			
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3						
Por tenerle compasion, t. 1.	2	2						
— Padecer por semejanza, ó el robo de la silla-correo, t. 5.	2	18						
Por quinientos florines, t. 1.	3	4						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan que la comedia es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Meras, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID 5 de Junio de 1851.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
El padre del novio, t. 2.	2	4	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5	Juana Grey, t. 5.	2	8	La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6	La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
El marido de la favorita, t. 5.	2	11	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
El cartero, t. 5.	3	10	Julio César, o. 5.	2	15	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
El alguacil mayor, t. 2.	2	5	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
El cardenal y el judío, t. 5.	3	12	La Abadia de Penmarch, t. 3.	4	8	La Perla sevillana, o. 1.	3	3
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12	La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	La Barbera del Escorial, t. 1.	2	3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6	La Batalla de Clavijo, o. 1.	5	4	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9	Los contrastes, t. 1.	2	5	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
El amigo intimo, t. 1.	2	3	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	La Reina Sibila, o. 3.	2	6
El artículo 960, t. 1.	2	3	La cocinera casada, t. 1.	3	4	La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17
El tío y el sobrino, t. 1.	3	4	Las Camaristas de la Reina. t. 1.	7	6	La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10	La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7	Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7	Los Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1	14
El hombre cachaza, o. 3.	3	4	La Cantinera, o. 1.	1	6	La Taza rota, t. 1.	2	3
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11
El marino, t. 5.	2	8	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	La Toca azul, t. en 1.	3	7
El cómico de la legua, t. 5.	3	10	La Calderona, o. 5.	3	8	La vida por partida doble, t. 1.	5	3
El vampiro, t. 1.	2	7	La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	La Caza del Rey, t. 1.	2	6	La Victima de una vision, t. 1.	4	5
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4	La Roca encantada, o. 4.	2	6
El heredero del Czar, t. 4.	2	10	—La Cadena del crimen, t. 5.	3	9	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13	Los Reyes magros, o. 1.	3	8
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	Los celos, t. en 3.	3	5	La Mano de Dios, o. 3.	2	7
En poder de criados, t. 1.	3	2	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7	La Moza de meson, o. 3.	5	12
El amor y la música, t. 3.	2	4	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
El anillo misterioso, t. 2.	4	5	Los dos Fóscares, o. 5.	1	11	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
El Conde de Bellasfor, o. 4.	4	8	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
El baile y el entierro, t. 3.	2	8	Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	Los Hijos del tío Tronera, o. 1.	3	3
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	Los dos maridos, t. 1.	3	3	Los Dos rivales, o. 3.	2	9
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4	La Jorobada, t. 1.	1	5
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3	La FERIA de Ronda, o. 1.	2	8	La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12	La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5	La calumnia, t. 5.	3	6
El contrabandista andaluz, o. 2.	3	10	La Favorita, t. en 4.	3	10	La tia y la sobrina, o. 1.	3	4
			La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4	Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5	La Serenata, t. 1.	3	5
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3	7	La Hija de un bandido, t. 1.	1	4	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4	12
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	13	La Hija de mi tío, t. 2.	5	2	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	7
			La Hermana del soldado, t. 5.	2	9	La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
			La Hermana del carretero, t. 5.	2	10	La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
			Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10	Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
			La Hija del Regente, t. 5.	3	13	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.	1	11	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9	La Sombra de un amante, t. 1.	2	3
Gustavo V Vasa, o. 5.	2	16	La Hija del prisionero, t. 5.	6	16	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	La Herencia de un trono, t. 5.	2	11	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7	La Rama de encina, t. 5.	2	10
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9	Latreumont, t. 5.	2	15
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3	La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3	Los dos cerrageros, t. 3.	2	22
			La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	3	La honra de mi madre, t. 3.	3	5
			Laura de Monroy, ó los dos Maestres. o. 3.	2	8	La castellana de Laval, t. 3.	2	9
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Honores rompen palabras, ó la acción de Villalar, o. 4.	2	8	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	8	La loca, t. 4.	3	4
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	La Ley del embudo, o. 1.	4	4	Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	La Muger eléctrica, t. 1.	2	3	La Cruz de Malta, t. 3.	2	8
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5	La Modista alferez, t. 2.	3	6	—La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris. d. t. en cuadros.	2	5
Honor y amor, o. 5.	4	9	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8	La hija del abogado, t. 2.	1	4
			La Mano derecha y la mano izquierda. t. 4.	3	11	Los dos ladrones, t. 1.	1	3
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
Ilusiones, o. 1.	1	4	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo.	2	8
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4	4	Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14	La viva y la difunta, t. 1.	1	3
			La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	Los Trabucalres, o. 3.	6	13
Jorge el armador, t. 4.	3	11	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
Jui que jembra, o. 1.	3	6	La Opera y el sermón, t. en 2.	3	6	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
José Maria, ó vida nueva, o. t.	1	7	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2	La limosna y el perdón, o. 1.	6	6
Juan de las Viñas, o. 1.	1	6				La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
						Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	3
						La banda roja, o. 3.	3	3